

OBSTACLES TO JUAN RULFO'S WRITING

SERVANDO ORTOLL*

Research professor, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo
Universidad Autónoma de Baja California
Campus Mexicali

Abstract: *After publishing El llano en llamas (1953) and Pedro Páramo (1955), Juan Rulfo gave up his literary production. Since then, critics have been wondering why Rulfo stopped writing. Their answers have been as varied as their ideologies. In this article I provide additional fodder to this debate and I describe what happened to Rulfo when he was given the opportunity to live off his income as a grant holder for a full year and devote himself exclusively to writing. My analysis is based on letters and reports from the Rockefeller Archive Center. I do this as a historian, not as a literary critic, hoping my findings will help scholars know Rulfo better, and allow others to approach his life and work in new ways. Only by removing Rulfo from the fog of cynicism in which some literary critics have enveloped him, can we get to know the man and the writer better.*

KEYWORDS: RAMÓN XIRAU; MARGARET SHEDD; ROCKEFELLER FOUNDATION; WRITER'S BLOCK; *LA CORDILLERA*.

RECEPTION: SEPTEMBER, 2014

ACCEPTANCE: MARCH, 2015

*servando.ortoll@gmail.com

OBSTÁCULOS EN LA ESCRITURA DE JUAN RULFO

SERVANDO ORTOLL*

Profesor-investigador, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo
Universidad Autónoma de Baja California
Campus Mexicali

Resumen: Después de publicar *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955), Juan Rulfo abandonó su producción literaria. Las respuestas de los críticos que se han preguntado por qué Rulfo dejó de escribir han sido tan variadas como sus ideologías. En este estudio añado otra faceta a este debate y describo lo que le ocurrió cuando pudo vivir como becario durante un año y dedicarse exclusivamente a escribir. Baso esta explicación en cartas y reportes archivados en el Rockefeller Archive Center. Escribo en mi papel de historiador, no de crítico literario, con la esperanza de que mis hallazgos ayudarán a los estudiosos a conocer mejor a Rulfo y permitirán a otros acercarse a su vida y obra de maneras novedosas. Sólo al apartar a Rulfo de la niebla de cinismo con que ciertos críticos literarios lo han envuelto, podremos entender mejor al hombre y al escritor.

PALABRAS CLAVE: RAMÓN XIRAU; MARGARET SHEDD; FUNDACIÓN ROCKEFELLER; BLOQUEO LITERARIO; *LA CORDILLERA*.

RECEPCIÓN: SEPTIEMBRE, 2014

ACEPTACIÓN: MARZO, 2015

*servando.ortoll@gmail.com

*Juan Rulfo [...] se convirtió [...] en el único autor
que cada vez se volvía más famoso con cada obra que no publicaba.*
JOSÉ AGUSTÍN

*[...] lo que pasó con Juan Rulfo es que estaba deprimido.
Tenía una enfermedad mental que se llamaba depresión, punto.*
FEDERICO CAMPBELL

*No he dejado de escribir,
sólo dejé de publicar.*
JUAN RULFO

LA CORDILLERA: UNA NOVELA ENVUELTA EN EL MISTERIO

A mediados de la década de 1960, *La cordillera*, supuesta novela de Juan Rulfo, cobró gran popularidad. En abril de 1963, en el periódico *Excelsior*, apareció un artículo que anunciaba “*La cordillera*, nuevo libro de Juan Rulfo”. La autora, Cecilia Treviño de Gironella —quien firmaba con el seudónimo de “Bambi”—,¹

¹ En su artículo “Juan Rulfo’s Elusive Novel: *La cordillera*”, publicado en 1973 en *Hispania*, Donald K. Gordon menciona, con gran descuido, que el artículo de Bambi apareció en mayo de 1963 en *Excelsior*. Aunque revisé todos los ejemplares de ese mes, me fue imposible dar con el reportaje. Fue gracias a la lectura del artículo de Jorge Ruffinelli, que supe que la entrevista de Bambi apareció un mes antes: específicamente, el 16 de abril de 1963. Véase Jorge Ruffinelli. “La leyenda de Rulfo: cómo se construye el escritor desde el momento en que deja de serlo”. *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica*. Federico Campbell, coord. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Era, 2010. Aunque Ruffinelli discute en su escrito varios de los ensayos que aquí examino, mi lectura lleva a conclusiones ligeramente distintas. Para constatar que “Bambi” era el nombre de pluma de Cecilia Treviño de Gironella, véase North Tarrytown, Nueva York. Rockefeller Archive Center (en adelante RAC), Rockefeller Foundation (en adelante RF), Record Group (en adelante RG), 1.2 series 323 R, caja 59, carpeta 460. Francisco Monterde, “Breve informe sobre las actividades del Centro Mexicano de Escritores durante el año agosto 1964 agosto 1965”, Ciudad de México, recibido en Nueva York el 14 de diciembre de 1965. Véase también Elena Poniatowska. “La súbita muerte de *Bambi*, Ana Cecilia Treviño”. *La Jornada* (5 de junio de 2002) [<http://www.jornada.unam.mx/2002/06/05/11aa1cul.php?origen=index.html>].

había escuchado de Rulfo, en una entrevista que sostuvo con él, que “la cordillera” era como se nombraba originalmente “a la recua de mulas usada como medio de comunicación entre varias poblaciones rurales”, y que, posteriormente, a la cadena de poblaciones que quedaba así conectada se le conocía con el mismo nombre. En esa misma entrevista, Rulfo agregó que la novela trataba sobre Ejutla, “un poblado una vez próspero gracias a ‘la cordillera’, pero que [había] caído en días tristes”. Según el profesor de la Universidad de Manitoba, Donald K. Gordon, quien rescató la historia anterior de *Excelsior* y la resumió en una breve carta al editor de la revista *Hispania*, en *La cordillera* “la historia del poblado [de Ejutla] es seguida a través de las experiencias de una familia” (1040).²

Gordon narró cómo Antonio Acevedo Escobedo, el director del Instituto Nacional de Bellas Artes, organizó en 1965 una serie de 20 pláticas, en las cuales los escritores mexicanos más destacados hablarían en público acerca de su obra. El jueves 17 de junio tocaba el turno a Rulfo.

Casi no se presentó [relató Gordon] pero por último fue persuadido por Antonio Acevedo Escobedo [...] porque lo esperaba un público numeroso. Motivado por su buen amigo Juan José Arreola, Rulfo pronunció unas cuantas palabras. El reporte sobre la aparición [en público] de Rulfo incluye la siguiente cita: “No soy escritor profesional [...] simple aficionado [...] escribo cuando me viene la afición, si no, no [...] a esto se debe que no termine *La cordillera* [...] pura afición, y no al éxito, al miedo, a todas esas cosas que se dicen. (1040-1041)

Gordon acudió luego a la obra de Luis Harss y Barbara Dohmann, *Into the Mainstream*. En esa obra —publicada por Harper & Row en 1967—, Harss y Dohmann aseguraron que, en su “novela eternamente en prensa [Rulfo] le sigue la pista a las vidas y fortunas de una familia de ‘encomenderos’ desde sus orígenes, a través de generaciones de guerras y migraciones, hasta el presente”. Como era usual en el trabajo de Rulfo, según ambos autores, “el viaje [era] mental, una memoria evocada en trozos y hebras por los descendientes de la difunta. ‘Realmente es la historia de una mujer que es la última descendiente de la familia’. [...] lo que

2 En su nota al editor de *Hispania*, Gordon utiliza una cronología diferente a la que yo he seguido. Me baso, donde así lo marco, en sus palabras.

[Rulfo] ha tratado de hacer en esta obra es ‘mostrar una realidad que yo conozco y que quiero que otros conozcan’”.³

No todo terminó allí: avanzaba lentamente la novela de la novela. Para 1971, es decir, cuatro años más tarde, *La cordillera* se encontraba todavía en prensa. En mayo de ese mismo año Rulfo recibió el Premio Nacional de Letras. Según la noticia que Gordon leyó en *Hispania*, “dos libros breves [habían] bastado para dar a Juan Rulfo y a México, mediante la obra del genial escritor [... una] dimensión universal”. La referencia a “dos libros breves”, para Gordon, “necesariamente” descartaba *La cordillera*, “la novela huidiza [de Rulfo] que ha sido tema de intriga durante muchos años” (1040). El autor de *Pedro Páramo* parecía no tener remedio: hacía al menos dos décadas que los lectores esperaban “ansiosamente otra obra de Rulfo y [había] habido mucho cotilleo en los círculos literarios sobre *La cordillera*”. Para 1973, algunos afirmaban que la obra ya había aparecido. La pregunta para Gordon se resumía en siete palabras: ¿se había publicado o no *La cordillera*? Todo sugería que éste no era el caso. Habla Gordon:

La novela, aparentemente, todavía está “en prensa”. Muchas razones se han expresado para la no publicación de la obra tan ansiosamente esperada (sobre la cual, a propósito, el enigmático Rulfo ha dicho: “no es una novela, es un relato”, véase el artículo de *Excelsior* [de abril de 1963]). En su reportaje [de 1963], Bambi afirma que Rulfo no publicaría la obra antes de dos años (es decir, 1965). Cuando Bambi le preguntó el porqué de tan largo retraso, Rulfo respondió: “Es que yo he vivido tan a gusto en el anonimato, tan feliz, tan tranquilo que lo dejan a uno, que me volví alérgico a la gente. Y eso de sacar la cabeza, no falta quien le dé a uno un garrotazo”. Rulfo, quizá, hablaba medio en broma. Su reticencia es bien conocida. (1040)

3 Las citas anteriores provienen efectivamente del trabajo de Luis Harss y Barbara Dohmann, pero ellos fueron más benévolos con Juan Rulfo, su entrevistado: “Conforme la gente se pregunta si escuchará de él de nuevo, él trata de hacerse a la idea de lanzar una novela eternamente en prensa que ha terminado y hecho trizas mil veces, llamada *La cordillera*. ‘Estoy en cierto modo trabajando en ella’, dice. Recientemente pensó que la había terminado, luego decidió repasarla una vez más. Tenía que ser reconsiderada completamente. ‘Pensé que era un poquito demasiado densa’. Le gustaría hablar de esto pero era ‘un tanto difícil de explicar’” (274).

John D. Bruce Novoa se une a la conversación

A la confusión anterior que bosquejó Gordon, alguien más habría de abonar: en su *Historia crítica de la literatura hispanoamericana* (publicada por Holt, Rinehart and Winston en 1968), el crítico literario Orlando Gómez-Gil —sin proveer el origen de la información que tenía a mano— afirmó: el “último libro de Rulfo lleva por título *La cordillera* (1965)”. Para confirmar sus aseveraciones, el propio Gómez-Gil agregó en la sección de bibliografía esta obra, supuestamente publicada por el Fondo de Cultura Económica. La novela siguió su curso. En el segundo tomo de su *Literatura hispanoamericana: antología crítica* —publicado también por Holt, Rinehart and Winston en 1971— Gordon asegura que Orlando Gómez-Gil aseveró: “‘después de un largo silencio [Rulfo] ha publicado *La cordillera* (1966)’, y enseguida discutió la obra en términos de su estilo y contenido [...] La publicación de *La cordillera* [concluye Gordon] es tratada como un *fait accompli*” (1041).⁴

Gordon continuó su pesquisa. El viernes 6 de agosto de 1971, escribió directamente al Fondo de Cultura Económica solicitando un ejemplar de *La cordillera*. La respuesta fue: “les notificamos que lamentablemente esa edición no es nuestra” (1041). Cerró Gordon preguntándose si algún lector de la revista *Hispania* tendría noticias que compartir en torno a esa “huidiza” novela de Rulfo. Casi un año después, en septiembre de 1974, John D. Bruce Novoa, de la Universidad de Colorado en Denver, tiró del hilo de la conversación que Gordon había enredado o desenredado en *Hispania*. Según Novoa, Gordon revisó las preguntas surgidas alrededor de *La cordillera*, “la misteriosa novela que Juan Rulfo anunció hace unos años como [la obra] subsiguiente a su ahora clásico *Pedro Páramo* [...] Después de discutir la evidencia

⁴ Las palabras en cursivas son de Gordon. El libro de Orlando Gómez-Gil al que tuve acceso lleva un título distinto y apareció publicado tres años antes, por la misma casa editorial. Cito lo que Gómez-Gil escribió en esa versión de su obra, las palabras y las omisiones entre corchetes son mías: “Tres libros han bastado para darle [a Juan Rulfo] consagración nacional e internacional, pues sus obras han sido traducidas a varios idiomas modernos. Estos volúmenes son: *El llano en llamas* (1953), colección de quince cuentos llenos de intensidad y del dramatismo de la vida campesina. [...] Después Rulfo publicó *Pedro Páramo*, uno de los relatos más complejos dentro de la nueva novelística. [...] Su último libro lleva por título *La cordillera* (1965)” (723 y 736). Aunque en la versión del libro de Gómez-Gil que consulté no “discute la obra en términos de su estilo y contenido”, como asegura Gordon, sí cita *La cordillera* en la sección bibliográfica que corresponde a Rulfo.

contradictoria que cuestiona el estatus de la novela respecto a su publicación [...] Gordon concluyó su artículo expresando el deseo de que otros lectores arrojaran alguna luz sobre el misterio”. Novoa aprovechó para contribuir con cierto material para aclarar el misterio, al tiempo de proveer a sus lectores con “breves selecciones de *La cordillera* misma, publicada, creo, por primera vez en Estados Unidos” (“Some Answers About...” 474).

En el verano de 1969, con una subvención que recibió de la Universidad de Colorado, Novoa viajó a México para encontrarse con escritores mexicanos. Después de entrevistar varias veces a Salvador Elizondo, él lo invitó a las reuniones semanales del Centro Mexicano de Escritores: “el taller de escritores a través del cual la gran mayoría de autores mexicanos ha pasado y del cual Elizondo es uno de los directores” (“Some Answers About...” 474). Novoa aceptó la invitación, en particular porque Elizondo prometió presentarle a Rulfo, el codirector del taller que se reunía semanalmente. El siguiente miércoles, en el Centro, Novoa conoció al escritor jalisciense, “con quien, según todo el mundo, es difícil hablar e imposible de entrevistar”. Pero contrario a lo que esperaba, Rulfo estaba de humor para charlar y discutió a fondo el *boom* de la novela latinoamericana, que “en ese momento llamó una creación absurda de los medios y de los críticos, agregando que las mejores novelas se escribían en Brasil en portugués y en absoluto en español”.

Rulfo se extendió más: “él dudó sobre la valía de los jóvenes escritores, con las excepciones de Elizondo y Fernando del Paso, aunque elogió la expansión de la industria editorial[, pese a que producía] mucho material de poco valor”. Después de todas las historias que había escuchado acerca del escritor jalisciense, a Novoa le parecía fuera de lugar su locuacidad. Era difícil de creer que conversara con tanta desenvoltura. Todo siguió así hasta que le preguntó cuándo podría entrevistarle de manera formal. Rulfo se tensó e insistió que sería ésa una pérdida de tiempo y que era mejor que entrevistara a Salvador Elizondo. Justo en ese momento, el propio Elizondo se unió a la conversación para aclarar que Novoa ya tenía conversaciones grabadas sobre sus obras. Rulfo estaba por leer ante el público, pero después de la lectura, Novoa —auxiliado por Elizondo—, logró que le diera una fecha y una hora para entrevistarle.

Se encontraron una semana después en la oficina de Rulfo en el Instituto Nacional Indigenista. El escritor no se sentía bien, pero insistió en continuar con la entrevista. Habló libremente, “a veces casi como si yo no me encontrara presente, planteándose preguntas y contestándolas él mismo” (475). Después de que discutiera *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, Novoa le preguntó por qué había dejado de escribir: “Su

respuesta es altamente significativa con respecto a las preguntas de Gordon. [Rulfo] dijo: ‘No he dejado de escribir, sólo dejé de publicar’”. Luego explicó que él escribía por placer personal y que poca gente tenía la oportunidad de leer lo que escribía. Agregó que él respetaba “la opinión de tan sólo un número limitado de amigos”, y que lamentaba “la falta de críticos literarios competentes en América Latina, especialmente en México”; deploraba igualmente que hubiera autores dispuestos a hacer “lo necesario para recibir buenas reseñas”; que los críticos descargaran “una crítica despiadada basada en personalidades en vez [de juzgar] el valor de la obra, y la idiotez de los editores” (475).

Mientras conversaban, Rulfo abrió el ejemplar que había autografiado a Novoa de *Pedro Páramo*, apuntó al número de ediciones y de ejemplares publicados y “comentó que en todo el mundo no podía existir tanta gente que pudiera leer su libro y mucho menos entenderlo”. La conclusión era llana: “bajo todas esas condiciones [resumió Rulfo] él no publicaría nada más”. A cinco años de su entrevista, Novoa no dudaba las palabras de Rulfo ni que las condiciones en México desde su encuentro con él hubieran cambiado. Pero, puesto que su nota iba dirigida a responder las dudas de Gordon, explicó que Rulfo había obtenido el Premio Nacional de Letras en 1970 no por haber publicado algo ese mismo año; más bien “en reconocimiento a la alta estima en que se tiene *Pedro Páramo* nacional e internacionalmente, en particular por el hecho de que es la novela mexicana contemporánea más traducida”. Además, que críticos como Bambi y Luis Harss comentaran “el contenido general de *La cordillera* no [constituía] una sorpresa: la mayoría de los novelistas que he entrevistado han discutido en gran detalle sus obras futuras, incluso aquellas que ellos no han siquiera comenzado a escribir” (475). Rulfo no era excepcional en este sentido.

Otra cosa era que Orlando Gómez-Gil diera la fecha de publicación y el nombre de la casa editora de la obra inédita de Rulfo: ni el Fondo de Cultura Económica ni ninguna otra casa editorial había publicado el libro, pues para Novoa “un evento literario tal nunca pasaría desapercibido por ningún periódico o revista importante”. La conclusión era obvia: el crítico estaba errado y no había investigado los “hechos”: “Gómez-Gil ha asumido un evento negado por la editorial, por el autor y por la evidencia”. ¿Cómo era posible que tanto Gómez-Gil como otros comentaran a detalle el estilo y contenido de *La cordillera* sin que ésta hubiera sido publicada? “Desconozco si es el caso respecto a Gómez-Gil [escribió Novoa] pero a ciertos críticos se les ha permitido leer el manuscrito, o secciones de éste”. Algunos incluso habían incluido trozos de ese manuscrito en sus artículos. Uno de ellos era María Teresa Gómez Gleason. En su artículo “Juan Rulfo y el mundo de su próxima novela *La cordillera*”,

que apareció el 29 de junio de 1966 en *Siempre* y en la *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*,⁵ Gómez Gleason publicó los siguientes cuatro fragmentos de la elusiva novela:

Me llamo Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno. Me apilaron todos los nombres de mis antepasados paternos y maternos, como si fuera el vástago de un racimo de plátanos, y aunque siento preferencia por el verbo arracimar, me hubiera gustado un nombre más sencillo. Mi padre se llamó Juan Nepomuceno, mi abuelo paterno [*sic*] era Carlos Vizcaíno, lo de Rulfo lo tengo por Juan del Rulfo, un aventurero “caribe”, o sea de los que estuvieron al servicio de José María Calleja, alias “El Caribe”, que tuvo una hija llamada María Rulfo Navarro que se casó con mi abuelo paterno [*sic*]: José María Jiménez. Este Juan del Rulfo llegó a México a fines del siglo XVIII, y parte de su vida la dedicó a combatir a Gordiano Guzmán en los rumbos de Tamazula de Guzmán y Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán. Más tarde junto con [el] general Brizuela combatió a los franceses...

El segundo párrafo que transcribió Novoa, comienza así:

...Dionisio Tizcareño fue novio de la Tránsito Pinzón. Lo mataron en el Hotel Manzanillo aquella vez que estuvo peleando contra la policía y el ejército, y no se rendía, hasta que pidieron ayuda a la marina y entre 15 soldados y 20 policías hicieron pedazos el hotel. Allí terminó la ilusión de Tránsito de casarse con él, pero al saber que Dionisio había muerto, ella sacó su propia acta de defunción. Así vivió soltera y dueña de muchas escrituras que obtuvo cuando les quitaron la propiedad a los comuneros y cuando “la federal” quería aplicarle la ley, ella demostraba que Tránsito Arias Pinzón había muerto...

El tercero y cuarto de los fragmentos transcritos son los que siguen:

...En la familia Pérez Rulfo, nunca hubo mucha paz; todos morían temprano, a la edad de 33 años y todos eran asesinados por la [espalda]. Sólo a David, el último, víctima de su afición, lo mató un caballo.

⁵ La información bibliográfica que proporciona Novoa es: María Teresa Gómez Gleason. *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*. La Habana: Casa de las Américas, 1969.

...Los curas de la costa siempre traen pistola, son curas “bragados”. El cura Sedano de Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán) raptaba muchachas y se aprovechó de la cristiada para alzarse en armas, lo mismo que el de San Gabriel y Jiquilpan. A Sedano lo colgaron en un poste del telégrafo. Tendría yo como 8 años cuando el cura de San Gabriel dejó su biblioteca a guardar en la casa de mi abuela, antes de que expropiaran el curato y lo convirtieran en cuartel... (475-476)

Para Novoa, estos trozos del manuscrito que seguían el estilo de las obras anteriores de Rulfo, junto con “el bosquejo de la trama contado oralmente por el propio autor, [podrían] llevar a algunos a llegar a conclusiones acerca de la novela, pero ir tan lejos como citar fechas de publicación es un tanto demasiado”. Una cosa quedaba clara, de acuerdo con Novoa:

La publicación de *La cordillera* no es todavía una realidad, pero la existencia del manuscrito lo es; es decir, si no ha sido destruido por el autor desde mediados de los sesenta. Su publicación final permanece aún como una pregunta que nadie puede contestar, salvo Rulfo o sus futuros herederos. Pero, por el presente, todavía puedo recordar claramente a Rulfo en una de las pocas veces que me miró directamente sin permitir que sus ojos escaparan hacia sus manos o al humo de su cigarrillo, corrigiendo mi propia conjetura errónea de que él ya no escribía con un explícito “No he dejado de escribir, sólo dejé de publicar”. (476)

Juan Rulfo y la fábula del zorro

Después de los comentarios de los autores anteriores, tocó a Ray Verzasconi, de la Universidad Estatal de Oregon, entrar a la conversación: él sugirió que la “última palabra” en torno a *La cordillera* de Rulfo se encontraba en la fábula del autor guatemalteco Augusto Monterroso, “El zorro es más sabio”:

Un día que el zorro estaba muy aburrido y hasta cierto punto melancólico y sin dinero, decidió convertirse en escritor, cosa a la cual se dedicó inmediatamente, pues odiaba ese tipo de personas que dicen voy a hacer esto o lo otro y nunca lo hacen.

Su primer libro resultó muy bueno, un éxito; todo el mundo lo aplaudió, y pronto fue traducido (a veces no muy bien) a los más diversos idiomas.

El segundo fue todavía mejor que el primero, y varios profesores norteamericanos de lo más granado del mundo académico de aquellos remotos días lo comentaron con entusiasmo y aun escribieron libros sobre los libros que hablaban de los libros del zorro.

Desde ese momento el zorro se dio con razón por satisfecho, y pasaron los años y no publicaba otra cosa.

Pero los demás empezaron a murmurar y a repetir “¿Qué pasa con el zorro?”, y cuando lo encontraban en los cocteles puntualmente se le acercaban a decirle tiene usted que publicar más.

—Pero si ya he publicado dos libros—respondía él con cansancio.

—Y muy buenos—le contestaban—; por eso mismo tiene usted que publicar otro.

El zorro no lo decía, pero pensaba: “En realidad lo que éstos quieren es que yo publique un libro malo; pero como soy el zorro, no lo voy a hacer”.

Y no lo hizo. (Monterroso cit. en Verzasconi 312)⁶

LA “RENUNCIA A LA ESCRITURA” DE JUAN RULFO

Buena parte de su vida intelectual, Federico Campbell la pasó estudiando lo que él llamó “el problema de la renuncia a la escritura”. Como tema de investigación, le interesaba y preocupaba Juan Rulfo, pues a mediados de la década de 1950, luego de haber escrito *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955), el escritor jalisciense suspendió su producción literaria. En una entrevista que le hizo Víctor Manuel Pazarín, Campbell explicó que le llamaba “la atención que Rulfo no pudiera escribir”: “Cuando [...] murió hacía treinta años que no publicaba nada” (Pazarín, *Arreola, un taller continuo* 24-25). ¿Abandonó las letras Juan Rulfo porque alcanzó la cúspide de la fama y temía que sus nuevos libros no fueran tan bien recibidos como los anteriores? ¿Fue el alcohol el responsable de su bloqueo literario? ¿No escribió más porque se le buscaba mucho y se encontraba demasiado ocupado sosteniendo simultáneamente diferentes trabajos y asistiendo a congresos todo el tiempo? Al respecto Campbell tiene una opinión muy clara:

⁶ Respecto a la asistencia a congresos de Rulfo, Federico Campbell recordó: “Juan se pasaba la vida en congresos literarios. En todos los congresos de literatura que había, tú llegabas y al primero que [te] encontrabas era a Juan Rulfo. En Canarias, en Madrid, en Budapest, en Buenos Aires, en São Paulo, en Lima, en Caracas, o en China. Si había un congreso literario, ahí estaba Juan Rulfo. Se pasaba la vida en ellos. Los últimos diez o quince años de su vida, iba a Europa dos o tres veces al año. Iba a Sudamérica dos o tres veces al año. Yo alguna vez le hacía la broma. Le decía: ‘Oye Juan, tú no escribes no porque no tengas tiempo, ni dinero o porque te falten ideas, sino porque te pasas la vida yendo a los congresos’” (Pazarín, 25-26).

Para mí lo [...] que pasaba con Rulfo es que estaba deprimido. Juan estaba deprimido. Padecía una fuerte depresión, tremenda, que se agudizó después de una cura anti-alcohólica, que tuvo a principios de los sesenta. En el hospital Florestas [sic], estuvo un tiempo. Y a partir de ahí Juan nunca salió de la depresión. Y por tanto, no logró escribir nada. Yo sé que hacía notas y que escribía en unos rollos de calculadora, de esos largos, y los colgaba como corbatas en los roperos de su casa. Eran cosas muy personales, ideas, frases. Y Juan quería escribir y creía que iba a hacerlo. A lo mejor hubiera [escrito] otro *Pedro Páramo*. (25)⁷

Sin contradecir ni desestimar lo dicho por Campbell, me parece que lo que Rulfo sufrió fue un bloqueo literario, tras acordar la entrega de segmentos de sus escritos en plazos perentorios a cambio de una beca que le otorgó la Fundación Rockefeller. Para sustentarlo me apoyo en cartas y reportes archivados en el Rockefeller Archive Center, los cuales incluyen materiales delicados que comprenden la personalidad y salud mental de Rulfo. Al igual que Juan José Arreola —otro joven de Jalisco—, Rulfo se dio a conocer en el Centro Mexicano de Escritores. Fundado a inicios de la década de 1950, el Centro lo capitaneaba entonces la escritora estadounidense Margaret Shedd y lo auspiciaba la Fundación Rockefeller.⁸ Esta última había recibido reportes de sus “*field officers*” respecto a que existía un “considerable talento literario” en México, pero que una de “las mayores dificultades en el desarrollo de la escritura

7 En nota al calce justo después de que Campbell mencionara el hospital Floresta, Víctor Manuel Pazarín añadió: “Un libro que Rulfo llegó a anunciar pero no a publicar se hubiera llamado *Días de floresta*” (25).

8 Desde un inicio y pese a mostrar su interés en el desarrollo de un centro de escritores en México, Charles B. Fahs explicó a Margaret Shedd su inclinación por que este centro fuera “un proyecto mexicano con cooperación estadounidense”. Véase RAC. RF RG 1.2 series 323 Mexico City College, caja 57, carpeta 446, “Carta de Charles B. Fahs a Margaret Shedd”, Nueva York, 19 de abril de 1951. Según Fahs la Fundación no buscaba encargarse del “funcionamiento general del Centro”; más bien proveería las becas y los instrumentos “para seleccionar un grupo pequeño de becarios mexicanos a quienes de este modo se les posibilitaría tener tiempo libre para escribir, pero en asociación con el Centro que, nosotros esperamos, proveerá motivación y estímulo”. RAC. RF RG 1.2 series 323 Mexico City College, caja 57, carpeta 446, “Carta de Charles B. Fahs a Herschel Brickell”, Nueva York, 24 de abril de 1951.

contemporánea [era] la carencia de oportunidades para que jóvenes escritores trabajaran durante un periodo de meses relativamente libres de otras obligaciones en un medio ambiente que [proveyera] discusiones constructivas y crítica a su trabajo”.⁹

El “Mexico City Writing Center”, bajo la dirección de Margaret Shedd y asociado entonces con el Mexico City College, parecía ser “el centro más prometedor para estímulos de este tipo para jóvenes escritores”. Margaret Shedd era una creadora con experiencia en la didáctica de la narrativa en Estados Unidos que “durante los últimos años [había] conducido un exitoso programa de escritura en la ciudad de México en el que [habían] participado tanto jóvenes estadounidenses como mexicanos”.¹⁰ El proyecto que apoyaba la Rockefeller no estaba exento de intereses. Como lo sugiere Patrick Iber, “[Charles B.] Fahs esperaba que el Centro llevaría, como el intercambio de estudiantes, a una mayor comprensión de —y consecuentemente a una reducida antipatía hacia— Estados Unidos” (15).¹¹ Como parte de esta agenda y para inicios de 1954, los funcionarios de la Rockefeller consideraban como básicos tres aspectos fundamentales que habían evolucionado del propio Centro:

Primero, se proveen becas para permitir a jóvenes escritores mexicanos de cuentos, novelas, poesía, drama y crítica y jóvenes escritores norteamericanos residentes en México para que tengan un año libre para escribir. Segundo, bajo la guía de miss Shedd y mister Xirau los becarios se reúnen semanalmente para leer, discutir y criticar mutuamente su obra. Ex becarios y otros destacados jóvenes escritores mexicanos se unen frecuentemente a estas discusiones. Tercero, el Centro ha animado una serie de estudios sobre los problemas del escritor en México; las relaciones entre la escritura y otros aspectos de la vida mexicana, y posibles salidas para publicar en el extranjero.

9 RAC. RF RG 1.2 series 323 R, caja 57, carpeta 446, “Grant in Aid to Mexico City College in support of a program of fellowships for Mexican writers”, Nueva York, 9 de mayo de 1951.

10 RAC. RF RG 1.2 series 323 R, caja 57, carpeta 446, “Grant in Aid to Mexico City College in support of a program of fellowships for Mexican writers”, Nueva York, 9 de mayo de 1951.

11 Es evidente que la Rockefeller buscaba, como política cultural de la Guerra Fría, apoyar a jóvenes talentosos que se inclinaban políticamente por Estados Unidos y no en su contra. Para un ejemplo sobre lo ocurrido con el grupo de historiadores que dirigía Daniel Cosío Villegas, véase Servando Ortoll y Pablo Piccato. “A Brief History of the *Historia Moderna de México*”. *A Companion to Mexican History and Culture*. Coord. William H. Beezley. Malden: Wiley-Blackwell, 2011. 339-360.

Estos estudios pretenden ayudar al escritor a entender mejor sus problemas y construir para él una sólida base económica.¹²

Entre los jóvenes escritores a quienes iban dirigidos los resultados de estos estudios y que se beneficiaron (como ex becarios) de las reuniones semanales en el Centro, se encontraba Juan Rulfo. A continuación hablaré de cómo el jalisciense descolló entre sus compañeros escritores dedicados a la poesía, al teatro y, en general, a la literatura; cómo llegó a obtener, aparte de la primera beca que ganó, una segunda “beca especial” de la Fundación Rockefeller, y a qué dedicó su tiempo libre cuando la obtuvo.

LOS “AMIGOS” Y AMIGOS DE RULFO EN EL CENTRO MEXICANO DE ESCRITORES Y EL COLEGIO DE MÉXICO

En distintas ocasiones y de diversas maneras, Rulfo llamó la atención del entonces director de la División de Humanidades de la Fundación Rockefeller, Charles B. Fahs (o CBF, como firmaba sus reportes). Visitante frecuente del Centro Mexicano de Escritores, Fahs se informó sobre la persona y hábitos personales de Rulfo. Por ejemplo, de acuerdo con una de sus compañeras —identificada simplemente como



FUENTE: CORTESÍA DEL ROCKEFELLER ARCHIVE CENTER.

12 RAC. RF RG 1.2 series 323, caja 57, carpeta 444, “Subvención para el Centro Mexicano de Escritores”, Nueva York, 7 de abril de 1954.

“Ms. Hernández”, pero a quien es posible reconocer como la galardonada dramaturga Luisa Josefina Hernández, autora, entre otras, de la obra *Botica modelo*—: “*Juan Rulfo*, a quien reconoce como probablemente el más talentoso de los jóvenes escritores, ella definitivamente no lo recomendaría para una ayuda [económica]. Ella dice que él necesita un psiquiatra y que bajo las circunstancias actuales Rulfo realmente es peligroso para su familia y otros”.¹³

La respuesta de Hernández perturbó a Charles B. Fahs, por lo que dejó pasar un tiempo antes de preguntar por Rulfo a otros conocidos suyos. En una conversación que sostuvo con Alfonso Reyes en El Colegio de México, el funcionario de la Rockefeller curioseó respecto a su interés por la escritura contemporánea. Reyes fue espontáneo. Sin que Fahs se lo preguntara, habló directamente de Rulfo: “Reyes dice que ha estado proveyendo un apoyo a través de El Colegio (alrededor de 600 pesos al mes) a *Juan Rulfo*, brillante pero alcohólico ex becario del Centro [Mexicano] de Escritores”. La noticia del apoyo a Rulfo extrañó tanto a Fahs que al reflexionar acerca del asunto, escribió: “Dado que para el conocimiento de CBF El Colegio no ha ayudado antes a escritores creativos contemporáneos, quizá esta acción por Reyes sea una consecuencia del tiempo que pasó en la junta de directores del Centro [Mexicano] de Escritores”.¹⁴ Nada mencionó Fahs en su reporte, acerca del supuesto alcoholismo de Rulfo.

A la Rockefeller le interesaba el talento de Rulfo y buscaba la forma de apoyarlo. Su hipotético alcoholismo no era algo que preocupara a sus representantes en México:

13 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Excerpta de las entrevistas de CBF en México. Asunto: Juan Rulfo. Ciudad de México”, 20 de enero de 1956. Las palabras que cito en cursivas estaban subrayadas con la máquina de escribir en negro, y en rojo a mano. En las citas de documentos inéditos de la Fundación Rockefeller, corregiré silenciosamente errores minúsculos de ortografía y del deletreo de los nombres de las personas mencionadas; también, en lo sucesivo, convertiré en cursivas las palabras subrayadas a máquina o a mano.

14 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Excerpta del diario México de CBF. El Colegio de México”, 11 de diciembre de 1956. El nombre inicial que utilizó Margaret Shedd cuando el Centro se encontraba dentro de las instalaciones del Mexico City College fue el de Mexico City Writing Center para ser congruente con el nombre del “College”. Por su parte los funcionarios de la Rockefeller llamaban al Centro Mexicano de Escritores simplemente el “Writing Center” o Centro de Escritores. Sólo en los contados casos en que no inserto entre corchetes “Mexicano”, es porque el “*field officer*” John P. Harrison —quien reemplazó a Fahs en el puesto— utilizó el nombre de la institución como se le conocía en México.

lo que buscaban era justificar una subvención para el joven escritor y su método era sumar opiniones respecto a su persona, de preferencia positivas, por parte de otros escritores. Encontraron a uno de esos escritores en el entonces también joven Octavio Paz. En una entrevista que John P. Harrison —el nuevo representante de la Rockefeller en México— sostuvo con Paz el 15 de enero de 1957, se dijo lo siguiente:

Él [Octavio Paz] señaló que Juan Rulfo y Adolfo Bioy Cáceres en Argentina, dos jóvenes talentos creativos de primera clase, están absolutamente sin conexiones institucionales. Él dijo que la mente académica parecía totalmente incapaz de entender a una persona como Rulfo quien, ciertamente era un poco alcohólico, porque él era una personalidad neurótica, pero que esto no significaba que él no fuera un buen marido y un buen padre: OP observó que la forma en que Rulfo proveía —o no proveía— a su familia era una preocupación agobiante para él. OP dijo que escritores como Rulfo claramente se beneficiaban de becas, como se podía ilustrar por su producción durante el periodo en que fue becario del Centro [Mexicano] de Escritores, la única vez en su vida que él ha estado relativamente libre de preocupaciones financieras, y tuvo tiempo para escribir.¹⁵

En esa misma entrevista, Octavio Paz añadió que otros autores —uno de ellos Julio Jiménez Rueda— criticaban a Rulfo por “estar esencialmente más interesado en la literatura que en México”.¹⁶ A Harrison, seguramente influenciado por Margaret Shedd, debió resultarle más importante que Rulfo se inclinara por la literatura que por México. El siguiente paso para el representante fue entrevistarse con Antonio Alatorre y su mujer, Margit Alatorre.¹⁷ El 19 de agosto de 1957, Harrison se encontró con los Alatorre, a quienes identificó en su reporte como “los A”: quería preguntarles sobre la situación de Rulfo y Juan José Arreola, a quien erróneamente llamó “Gustavo Arreola” en la excerpta de su entrevista:

15 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Entrevista de JPH con Octavio Paz”, Ciudad de México, 15 de enero de 1957.

16 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Entrevista de JPH con Octavio Paz”, Ciudad de México, 15 de enero de 1957.

17 Su nombre oficial era, según *Wikipedia*, Margarita Ana María Frenk y Freund. La misma fuente asegura que ella fue también conocida como Margit Frenk Alatorre. Para ser consistente, en estas páginas he dejado su nombre como Harrison la llamaba: Margit Alatorre. Nació en Hamburgo, Alemania, y a los cinco años vino a vivir a México junto con sus padres.

JPH preguntó a los A cuál era la situación actual de *Juan Rulfo* y *Gustavo [sic] Arreola*. Ellos dijeron que ambos están luchando muy duro simplemente para alimentarse y en el caso de Rulfo, a su familia; que ninguno de los dos ha escrito nada en el último año y medio. Como a todos aquellos que preocupa la literatura mexicana moderna, ellos [los Alatorre] pensaban que ésta era una tragedia mayor pero no veían esperanza de avance alguno dentro del negocio mexicano de las publicaciones, que proveyera a uno de estos hombres con una forma de ganarse la vida.¹⁸

Las palabras de los Alatorre —eco de las de Octavio Paz— llamaron la atención de Harrison, quien buscó informarse, por medio de la pareja, más a fondo acerca de la situación de ambos autores.

JPH preguntó si posibles fuentes de apoyo externas que les proveyera con tiempo libre para escribir servirían para cualquier propósito útil. Ambos se mostraron extremadamente entusiasmados acerca de esta posibilidad, pero no creían que la situación cambiaría lo suficiente en México durante los próximos dos años para proveerles [a Rulfo y Arreola] con una forma de ganarse la vida a través de la escritura, sin importar qué tan productivos fueran durante el periodo de cualquier beca. Ambos pensaban que un apoyo de ese tipo estaría justificado en términos de lo que se contribuiría a la literatura mexicana durante el tiempo de la beca. Señalaron que ambos hombres habían escrito sus obras más importantes mientras eran becarios del Centro [Mexicano] de Escritores.¹⁹

Margit Alatorre enfatizó que “cualquier apoyo posible a estos dos hombres debía ser administrado a través de una institución más que dárselo directamente a ellos”. Continuaba el problema de qué tan deseable era que recibieran directamente una beca sin que una institución los supervisara. “Ella [Margit Alatorre] sintió que para este propósito el Centro [Mexicano] de Escritores era superior a El Colegio de México por su énfasis completo en la escritura creativa y el hecho de que la presión que podría

18 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Excerpta de entrevista de JPH con Antonio y Margit Alatorre”, Ciudad de México, 19 de agosto de 1957.

19 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Excerpta de entrevista de JPH con Antonio y Margit Alatorre”, Ciudad de México, 19 de agosto de 1957.

ejercer sobre ambos hombres sería más constante”.²⁰ Los Alatorre adivinaron que la pregunta vaga de Harrison sobre un “apoyo externo” se refería a uno proveniente de la Rockefeller. Al mismo tiempo, sin embargo, temían que cualquiera de los dos jóvenes escritores, de recibir la beca de forma directa, la invirtieran de manera indebida.

Harrison —seguramente por sugerencia de Fahs, quien ahora era su superior en la Fundación— decidió apoyar a Rulfo. Después de todo, él había descollado por encima de otros escritores igualmente talentosos, como Arreola. De hecho, en las excerptas y otros documentos de Harrison que mencionan a Arreola y a Rulfo, el segundo aparece en la sección de “asunto”, en ocasiones con letras rojas. Además, Arreola interesaba tan poco a Harrison que lo llamó en al menos una ocasión “Gustavo”. Los planes abiertos o encubiertos del representante tomaban forma. En su excerpta de un viaje a la Ciudad de México a inicios de diciembre de 1957, Harrison reportó una cena que tuvo con dos jóvenes mexicanos: el entonces “caprichoso” funcionario público Arturo Arnáiz y Freg y Juan Rulfo. Ricardo Garibay, quien lo conoció en persona, afirmó que Arnáiz “se cepillaba los dientes diez veces al día”.²¹ Así lo describió Garibay en lo físico: “Ojos brillantes, frente alta y libre, cabellos negros y ondulados, bigote recortado con perfección. Vestía con extrema pulcritud. Su voz era metálica y de buen timbre. Su dicción era impecable. Jamás dijo una palabra tabernaria” (131). Cuando Arnáiz, Rulfo y Harrison llegaron al lugar donde cenarían, se encontraron con un conocido. Eran aquellos los días en que la gente de ciertos círculos se topaba fácilmente en los sitios de moda a los que asistían:

JPH cenó con *Arturo Arnáiz y Freg, y Juan Rulfo*. Cuando estábamos por entrar al restorán nos topamos con *Gustavo* el hijo de [Daniel] Cosío [Villegas], quien se encontraba un poquito alegre y abandonó a sus colegas diplomáticos [y se sentó en] nuestra mesa para una larga y cáustica conversación acerca de ciertas intimidades de la política mexicana actual. Arnáiz, quien visiblemente se había mostrado molesto por la intrusión, pronto quedó extasiado con lo que claramente eran noticias para él, y ordenó otro martini para Gustavo. *Rulfo* se veía más descompuesto que sorprendido ante los eventos, aunque

20 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Excerpta de entrevista de JPH con Antonio y Margit Alatorre”, Ciudad de México, 19 de agosto de 1957.

21 Garibay calificó a Arnáiz de “caprichoso” en la página 131, y de “odioso” en la 134.

no tan extrañado como los colegas de Gustavo, cuando lo hallaron bebiendo martinis después de una dieta vespertina de guisqui escocés.²²

Ésta es una rara y más bien divertida descripción de lo que ocurría en esos tiempos, aunque bastante inusual para Harrison, quien acostumbraba reunirse con gente de la talla de Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes o Margaret Shedd. Por lo que cuenta (y cómo lo cuenta) Harrison pasó una noche divertida con la compañía. Cito ahora la sección en la que se refiere a Rulfo:

La discusión con *Rulfo* acerca de escritores mexicanos más jóvenes, con referencia particular al Centro [Mexicano] de Escritores, fue placentera. El único momento en que Rulfo mostró señal alguna de los problemas personales que le atribuyen sus amigos mexicanos fue su trastornada y un tanto alterada declaración de que ni él ni *Arreola* habían producido cosa alguna desde que abandonaron el Centro. Aparentemente esto él lo atribuye tanto a una carencia de ser forzado a escribir, como al apoyo económico que les proporcionó tiempo libre para [producir]. Fue claro por la conversación que Rulfo, como otros mexicanos con quienes JPH ha conversado, consideraba el Centro una organización americana. Al hablar sobre las razones de esto, salió a relucir que sólo las organizaciones extranjeras tenían la palabra “Mexicana” en sus nombres. *Rulfo* pareció asumir que si [el Centro] fuera mexicano, el nombre sería simplemente “Centro de Escritores”. Se pidió en este punto el directorio telefónico y se demostró que, con una excepción menor, las corporaciones con el “Mexicana” en sus nombres estaban controladas por extranjeros. Por cierta razón no entendida completamente por JPH, este hecho curioso no se aplica a corporaciones que tienen el “de México” agregado al final de sus títulos.²³

Esa noche Harrison llegó a su habitación del hotel a las 2 de la mañana y todavía “dejó a Arnáiz tratando, sin alcanzar éxito alguno, de explicarle a Rulfo que 80 pesos

22 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Excerpta del viaje a México de JPH. Plática con Juan Rulfo”, Ciudad de México, 7 de diciembre de 1957.

23 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Excerpta del viaje a México de JPH. Plática con Juan Rulfo”, Ciudad de México, 7 de diciembre de 1957. Harrison, quien nunca había escuchado esta observación consultó al día siguiente con otros conocidos y concluyó que “lo que parece ser un hecho no era tan bien comprendido por todos los mexicanos como lo concebían Arnáiz y Rulfo”.

no era caro para una botella de vino servida en los entornos apropiados”.²⁴ Antes de despedirse, Harrison acordó tener una segunda entrevista con Rulfo, unos días más tarde. El resultado fue positivo para el escritor jalisciense, como puede verse por una carta que el funcionario de la Rockefeller escribió desde Nueva York a Ramón Xirau, el 16 de diciembre de 1957.²⁵

Ex becario de la Rockefeller, Xirau²⁶ fungía como director interino del Centro Mexicano de Escritores. Por lo tanto, y además de Shedd (o pese a ella), era un contacto clave para Harrison en el Centro. Este último lo consideraba el posible sucesor de Shedd, y Xirau se aseguraba de mantener una buena imagen ante este importante funcionario de la Rockefeller: le importaba su amistad.²⁷ Prueba de ello fue que Xirau

24 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Excerpta del viaje a México de JPH. Plática con Juan Rulfo”, Ciudad de México, 7 de diciembre de 1957.

25 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 16 de diciembre de 1957.

26 Nacido en Barcelona el 20 de enero de 1924, Ramón Xirau recibió en septiembre de 1951 una beca para estudiar literatura por un año, “bajo la supervisión de miss Margaret Shedd”. Fue de los estudiosos más becados, incluso antes de residir en México o de pertenecer al Centro Mexicano de Escritores. Véase, por ejemplo, RAC. RF RG 10.2 Fellowship recorder cards, series 323 (Mexico), Xirau, Ramón. El que Xirau recibiera la beca no estuvo exento de problemas, pues, pese a que estaba naturalizado mexicano y casado con una mujer mexicana, los miembros del comité binacional que decidían a quién otorgar las becas, lo dejaron fuera de la primera “ronda” por haber nacido en el extranjero. Xirau se convirtió en el “sexto” becario ese año, gracias a la insistencia de Margaret Shedd, y del periodista, ensayista y columnista dedicado a la crítica literaria, Herschel Brickell. Véase por ejemplo RAC. RF RG 101. series 323 Mexico City College, caja 57, carpeta 44, “Margaret Shedd a John Marshall, director asociado de la Fundación Rockefeller”, Ciudad de México, 6 de agosto de 1951. Véase también RAC. RF RG 101. series 323 Mexico City College, caja 57, carpeta 44, “Herschel Brickell a John ¿Marshall? Ridgefield”, Connecticut, 24 de julio de 1951. Brickell reportó a varios miembros de la Rockefeller respecto al funcionamiento inicial del Centro Mexicano de Escritores, aprovechando que participó en el comité de selección de becarios. El mismo año de su visita a México, Brickell recorrió varios países de Sudamérica gracias a una beca copatrocinada por el Departamento de Estado de su país y el American Council on Education (Consejo Americano sobre Educación). Véase Melvin S. Arrington, “Herschel Brickell: The Making of a Latin Americanist”. *Chasqui* 23.2 (noviembre de 1994): 3-11, en esp. 10.

27 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 16 de diciembre de 1957.

y su esposa lo invitaron a pasar en su casa otra velada, no tan memorable como la que tuvo con Juan Rulfo y Arturo Arnáiz y Freg.

UNA BECA PARA RULFO

Tras hablar con sus colegas y conocidos y con Rulfo mismo, Harrison concluyó que sus amigos (Paz y los Alatorre, entre otros) esperaban que a Rulfo se le proporcionara tiempo libre para escribir; con dicho tiempo, proveniente de una beca Rockefeller, produciría una obra comparable a las que lo llevaron a la fama. Pero el acuerdo al que Rulfo y Harrison llegaron era severo: a cambio de la beca, el escritor debía producir. Y, tal como Margit Alatorre había sugerido, en un principio la beca la administraría el Centro Mexicano de Escritores. Si no escribía, se le retiraría la beca. Fue así como recayó sobre Xirau la responsabilidad de cuidar a su colega.²⁸ Cito la carta de Harrison a Ramón Xirau:

La única razón para escribirte en este momento es para decirte que será posible que la Fundación [Rockefeller] considere una solicitud de beca para Juan Rulfo. Le he escrito sugiriéndole que tú puedes ayudarle a llenar las formas de su solicitud, por si él tuviera cualquier dificultad. ¿Puedo pedirte que te pongas en contacto con Rulfo para asegurar que nosotros recibimos sus formularios [completos] si esto es posible a vuelta de correo? Ciertamente deberemos tenerlos en nuestras manos la mañana del jueves 26 de diciembre, pues es esencial que esta beca potencial sea considerada bajo el presupuesto de 1957. De ser *posible*, ¿podrías también averiguar qué médico lo examinó y hacer hincapié a este doctor sobre la necesidad de que recibamos el formato del examen médico para el 26 de diciembre?²⁹

28 Con todos los estudios y escritos que se han acumulado y que he leído respecto a Rulfo y su obra, no he encontrado a nadie que haya conversado a profundidad con los Alatorre o con Ramón Xirau en torno al escritor jalisciense. Como no localizo a alguien que los haya entrevistado, con este artículo pretendo colmar ese vacío.

29 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 16 de diciembre de 1957.

Todo parecía resuelto de antemano. Faltaba deletrear los detalles de la beca y asegurar, mediante mecanismos administrativos, que Rulfo cumpliera con su parte del trato. Lo siguiente lo aclaró Harrison a Xirau en una “carta apresurada”:

Te escribiré en más detalle acerca de los términos exactos de la beca después, pero Rulfo tiene entendido al igual que yo que tendrá que reportarse bimestralmente al Centro [Mexicano] de Escritores para mostrar lo que ha escrito en los dos meses anteriores, con el claro conocimiento de que si no produce algo del tipo de uno o dos cuentos o dos capítulos de una novela cada dos meses, la beca se suspendería. Rulfo muy claramente dijo que la necesidad de producir a términos fijos fue una de las razones de su éxito durante su beca en el Centro [Mexicano] de Escritores.³⁰

Harrison anticipaba que el caso de Rulfo sería difícil, pero estaba dispuesto a arriesgarse bajo los términos que había desarrollado en su mente pero que aún no ponía del todo en papel:

Me percaté que al inicio esto podría avanzar un poco lentamente, y también que es imposible declarar en términos de palabras una cantidad fija cualquiera que él debe escribir, así que en realidad se dejará a ti y a tus colegas en el Centro [Mexicano] de Escritores el determinar si Rulfo está realmente haciendo buen uso del tiempo que se le haga disponible bajo cualquier beca posible.³¹

En una posdata a la “carta apresurada” que escribió a Xirau, Harrison añadió:

30 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 16 de diciembre de 1957. Ricardo Garibay, otro ex becario del Centro Mexicano de Escritores, seguramente tuvo en mente casos como el de Rulfo cuando escribió, años más tarde: “Una beca para escritor debe tener como supuesto principal la libertad absoluta del becario, la total ausencia de exigencias y disciplinas. La literatura no es cosa de cánones, y menos aún en los años de formación. Y parece que esto no pueden entenderlo quienes deciden las becas” (130). Es evidente que en esos momentos Rulfo no concordaba con su compañero de generación y que Harrison, dados los antecedentes de salud del futuro becario especial de la Rockefeller, no quería que fracasaran sus planes para que Rulfo produjera una obra literaria de valía.

31 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 16 de diciembre de 1957.

De conseguirse la beca de Rulfo, espero que puedas considerar, personalmente y no como director interino del Centro, responsabilizarte para revisar mensual o bimestralmente si lo consideras mejor, la productividad literaria de Rulfo. Por este servicio, la Fundación Rockefeller podría pagarte un pequeño honorario de \$25 (dólares, por supuesto) al mes por la duración de la beca. Los pagos a Rulfo serían hechos directamente a él por parte de la Fundación, y el honorario sería pagado directamente a ti. En breve, no habría responsabilidad financiera, sólo literaria, y ésta más como un control para ver que se le está pagando [a Rulfo] a partir de una base productiva más que como crítico literario.³²

Por razones desconocidas, quizá relacionadas con principios administrativos, la Rockefeller dotó directamente a Rulfo de su estipendio, en el entendido de que tendría el tiempo suficiente para producir, ya fueran cuentos o una novela. Persistía, sin embargo, el temor de que no cumpliera con su parte del trato. Harrison escribió a Xirau: “Como te dije ayer, Rulfo mismo siente la necesidad 1) de una responsabilidad de producir dentro de un tiempo determinado o que se le suspendan los pagos y 2) de la relativa tranquilidad que vendría con el verse liberado de manipular cuatro diferentes trabajos simultáneamente para alimentar a su familia”.³³

Rulfo estaba a prueba por un plazo perentorio y, de tener éxito en su empresa, su beca podría renovarse:

La beca sería por un año, pero si resultara particularmente exitosa, podría considerarse una prórroga. El producto final esperado serían añadidos importantes a la literatura mexicana y la un tanto descabellada esperanza de que Rulfo sea puesto de nuevo con los pies sobre la tierra y encuentre apoyo futuro dentro de sociedad mexicana: por parte de casas editoriales, del cine, la televisión o lo que sea.³⁴

Rulfo debía tomar ahora la iniciativa. El 20 de diciembre envió una carta al funcionario de la Rockefeller que tanto lo había ayudado o pretendía ayudarlo. Abrió con un “muy querido Dr. Harrison”:

32 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 18 de diciembre de 1957.

33 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 18 de diciembre de 1957.

34 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 18 de diciembre de 1957.

Anexa a ésta me permito enviarle una solicitud de beca de acuerdo con las conversaciones que tuvimos en México durante su visita. Puesto que aun no han llegado a mis manos las “formas” reglamentarias para solicitarla y puesto que usted necesita esta información antes del 20 de Diciembre, me pareció necesario mandar esta solicitud. En cuando [*sic*] reciba el formulario que usted me manda lo devolveré a vuelta de correo.

También he visto al doctor que espero le mande a tiempo el certificado médico.

Quedo a Ud. muy agradecido por todas sus atenciones que tiene y ha tenido para mí, este su servidor y amigo. Aprovecho la oportunidad para desearle una feliz navidad y un próspero Año Nuevo.

Su afectísimo amigo, J. Rulfo³⁵

En su “Solicitud para una beca de creación literaria”, fechada ese mismo 20 de diciembre, Rulfo afirmó ser originario de Sayula, Jalisco y haber nacido el 6 de mayo de 1918. Agregó haber recibido dos becas de creación por parte del Centro Mexicano de Escritores para los años 1953-1955. “Durante estas becas [declaró Rulfo] se escribieron *El llano en llamas* (cuentos) y *Pedro Páramo* (novela)”. En cuanto a sus publicaciones, ambos libros habían aparecido en el Fondo de Cultura Económica, en la colección Letras Mexicanas: los cuentos en 1953, y la novela en 1955.

Respecto a la aparición de su obra en órganos periódicos, aseguró haber publicado en las revistas *Pan* (de Guadalajara); *América*; *Universidad de México*; *Letras Patrias*; en el suplemento dominical de *Novedades* (estos últimos cuatro de la Ciudad de México); *Marcha* (de Montevideo); *Mito* (de Bogotá), y *El Nacional* (de Caracas). Enumeró luego las traducciones de sus cuentos y novelas que se habían publicado y las que estaban en proceso. Entre las primeras se encontraban “Anacleto Morones”, publicada por la revista londinense *Encounter* en 1956; “Luvina”, por la revista *Prairie Schooner*, en Nebraska, en 1957, y “Anacleto Morones” por la *Nouvelle Revue Française*, cuya aparición estaba anunciada para 1957.³⁶

35 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Juan Rulfo al señor John P. Harrison”, Ciudad de México, 20 de diciembre de 1957. En todas las citas de la correspondencia en español de Rulfo, mantendré íntegra su ortografía y puntuación. Sólo en casos extremos colocaré un *sic* entre corchetes, para señalar que el error tipográfico fue de Rulfo. Como vimos, Harrison esperaba noticias de Rulfo antes del 26, no del 20 de diciembre.

36 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Juan Rulfo al señor John P. Harrison”, Ciudad de México, 20 de diciembre de 1957.

Por publicarse al alemán estaba *Pedro Páramo*. La traductora sería Mariana Frenk, madre de Margit Alatorre, y lo editaría Karl Hanser de München.³⁷ “Además [escribió Rulfo] hay varias traducciones al inglés de mis cuentos y de mi novela que están en manos de los agentes. Roger Lescaut ha traducido *Pedro Páramo* al francés. Lo editará Gallimard. Mi novela está también siendo traducida al sueco, y al checo”.³⁸ Quedaba la gran pregunta: ¿qué razones asistían a Rulfo para pedir la beca de la Rockefeller? “Las razones principales son de carácter económico. La situación de un escritor en México es precaria. Estoy obligado a tener hasta cinco trabajos. No cuento con tiempo suficiente para escribir. Por otra parte cuando tuve las becas arriba

37 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Juan Rulfo al señor John P. Harrison”, Ciudad de México, 20 de diciembre de 1957. Su ficha biográfica según aparece en *Wikipedia*, afirma: “Marianne Helen Freund Frenk-Westheim (Hamburgo, Alemania, 4 de junio de 1898-Ciudad de México, 24 de junio de 2004) fue una escritora, hispanista, curadora de museos y traductora alemana, nacionalizada mexicana. Fue autora de cuentos y aforismos, y se le recuerda principalmente por haber vertido al alemán la obra de Juan Rulfo”. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Mariana_Frenk-Westheim]. En noviembre de 1958, en el suplemento del diario *Novedades* y al poco de haberse publicado su traducción al alemán de *Pedro Páramo*, Mariana Frenk-Westheim escribió respecto a su traducción: “Procuré traicionar lo menos posible”. Pero al leer la primera línea en alemán, el lector nota de inmediato que la traducción —seguramente no por sus propios deseos, como lo explica en otro sitio— fue una especie de *Pedro Páramo para principiantes*: su “Juan Preciado erzählt:” (174) o “Juan Preciado narra:” le roba todo el misterio a la obra, que debió comenzar con la segunda línea, como la escribió Rulfo: “Ich kam nach Comala, weil man mir gesagt hatte daß mein Vater hier lebe, ein gewisser Pedro Páramo”. Frenk-Westheim explica lo que sigue respecto a los editores y cómo pensaron que era mejor traducir (o traicionar) a Rulfo: “Los editores alemanes creyeron necesario agregar al libro una lista de los personajes, marcar —con páginas vacías— los saltos de la acción a una época posterior o anterior, nombrar antes de cada cambio de escena a las personas que figuran en el ‘capítulo’ siguiente y sustituir algunos nombres ante los cuales el lector de habla no española podría dudar a primera vista si se trata de un hombre o de una mujer. Pequeñas ayudas, [sic] que facilitarán la comprensión de un libro de por sí difícil al lector alemán” (172). Consúltese Mariana Frenk-Westheim. “*Pedro Páramo* inicia en Alemania su viaje por el mundo”. *Juan Rulfo: otras miradas*. Coords. Víctor Jiménez, Julio Moguel y Jorge Zepeda. México: Juan Pablos Editor, 2010. 171-174.

38 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Juan Rulfo al señor John P. Harrison”, Ciudad de México, 20 de diciembre de 1957.

mencionadas el resultado fueron los libros *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*.³⁹ En el apartado “Proyectos de trabajo”, Rulfo se comprometió a:

Escribir una novela y una nueva serie de cuentos. La novela versará sobre la desintegración de la familia mexicana, causada por [sic] la Revolución y sus consecuencias. El desarrollo de este trabajo requiere una dedicación constante por la amplitud de su tema y su extensión.

Si al otorgárseme la beca ésta queda supervisada por el Centro Mexicano de Escritores, teniendo yo la obligación de informar regularmente del desarrollo de mi trabajo a esa institución estoy seguro de llevar a cabo la obra a que me comprometo.⁴⁰

Los detalles de la beca

Al llenar el formulario de la Rockefeller el 4 de enero de 1958, Rulfo aseguró, contradiciendo su carta del 20 de diciembre de 1957, haber nacido en Sayula el 16 de mayo de 1918; dijo también estar casado desde abril de 1948 con Clara Aparicio de Rulfo y tener tres hijos: una niña y dos varones. Como “puesto actual” colocó tres: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de donde era director de la biblioteca (escribió, quizá por las prisas o la emoción “*Shief*” en vez de “*Chief*” of Library); la Secretaría de Educación Pública, donde investigaba, y Radio Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México. De dársele la beca, Rulfo afirmó que le dedicaría 80 por ciento de su tiempo. Aseguró conocer, además del español, el inglés (que leía “bien” y hablaba “razonablemente”) y el francés (lo leía “bien”).

Declaró, asimismo, haber estudiado en la escuela preparatoria de la Universidad de Guadalajara, de 1930 a 1935, de donde egresó con el bachillerato y, entre 1936 y 1939, haber estudiado para contador en el Instituto Comercial “Lauro Rocha”, en Guadalajara. Entre 1944 y 1950, según el propio Rulfo, asistió a diferentes cursos en la Universidad Nacional, en la Ciudad de México. Como empleos anteriores mencionó uno en la Compañía Hulera Euzkadi, donde trabajó de 1946 a 1954 como empleado y publicista, en la Ciudad de México; la Comisión de Papaloapan, en Veracruz, donde fungió como publicista de 1955 a 1956, y en la Sociedad Mexicana

39 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Juan Rulfo al señor John P. Harrison”, Ciudad de México, 20 de diciembre de 1957.

40 RAC. RF RG 101. Fellowships, series 323E, caja 74, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Juan Rulfo al señor John P. Harrison”, Ciudad de México, 20 de diciembre de 1957.



FUENTE: CORTESÍA DEL ROCKEFELLER ARCHIVE CENTER. LA FOTOGRAFÍA DE JUAN RULFO ESTÁ ENGRAPADA AL FORMULARIO QUE ÉL LLENÓ EN INGLÉS, JUNTO CON RAMÓN XIRAU, COMO REQUISITO PARA RECIBIR LA BECA.

de Geografía y Estadística, también en la Ciudad de México. Desde 1957 laboraba allí como director de la biblioteca.⁴¹

En el formulario declaró haber tenido una beca (“*a Fellowship*”) en el Centro Mexicano de Escritores entre 1953 y 1955.⁴² En caso de recibir la beca Rockefeller, cuando ésta finalizara regresaría a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y a la Universidad Nacional Autónoma de México. Como planes tenía los de “continuar a escribir”. A la pregunta “¿Qué relación tendrá su beca de estudios para sus planes de largo plazo?”, contestó: “Permitirme tener una libertad económica mayor y poder escribir y, espero, ser traducido a otros idiomas”. Al apartado “Tema de estudio o investigación que desea conducir”, respondió: “Escribir una novela y una serie de cuentos”.⁴³

En respuesta a su solicitud, Juan Rulfo recibió de la Fundación Rockefeller una beca especial

41 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Formulario de beca de la Fundación Rockefeller, llenado a máquina por Juan Rulfo”, Ciudad de México, 4 de enero de 1958. En el formulario, Rulfo se refiere a la universidad como Universidad Nacional o Universidad Nacional de México. En una entrevista con Luis Harss y Barbara Dohmann, Rulfo explicó que la Comisión de Papaloapan había sido formada para “implementar un programa de irrigación cerca de Veracruz[, el cual era un] proyecto favorito del presidente Miguel Alemán” (253). Véase Luis Harss y Barbara Dohmann, *Into the Mainstream: Conversations with Latin American Writers*.

42 La aparente discrepancia entre el anexo a la carta de Rulfo del 20 de diciembre de 1957 (escrita en español) y el formulario que llenó, puede explicarse porque este último lo escribió en inglés; también porque Ramón Xirau intervino en su llenado. Los años en que Rulfo resultó beneficiado de la(s) beca(s) coinciden en ambos casos.

43 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Formulario de beca de la Fundación Rockefeller, llenado a máquina por Juan Rulfo”, Ciudad de México, 4 de enero de 1958.

(“*Special Fellowship*”). Los siguientes datos (que seguramente escribió el propio John P. Harrison, sintetizando y cambiando ligeramente la información que aparecía en el formulario y que escribió Rulfo, ayudado por Xirau) forman parte de la carátula del formato que reúne la información del becario: Rulfo estaba casado y tenía cuatro dependientes. Había egresado de la escuela secundaria en México. Su experiencia era la de “novelista y autor de cuentos”. Había publicado en México y América Latina; su obra se había traducido al inglés y al francés, y aparecido en revistas francesas y estadounidenses. Era autor independiente y, después de la beca, seguiría como tal. La beca era para literatura y para la escritura creativa en México.

La siguiente es la justificación de la beca, redactada, a buen seguro, por Harrison, aunque la firmó Charles B. Fahs:

Los escritores mexicanos y críticos casi de manera unánime consideran a mister Rulfo como el talento literario más importante en emerger en México durante la última década. Este juicio, compartido por los críticos en la América española, Francia y Estados Unidos, se basa en un volumen de cuentos y una novela escrita los dos años que mister Rulfo fue apoyado por una beca para escribir en el Centro Mexicano de Escritores. Más recientemente, una muy pesada carga horaria ha hecho imposible a mister Rulfo continuar con su escritura. La presente beca está diseñada para liberarlo de una responsabilidad financiera importante durante un periodo de 12 meses para que él pueda regresar a su trabajo literario. La magnitud de la promesa de mister Rulfo, junto con su capacidad probada de producir cuando se le ha dado la oportunidad, conduce a la probabilidad [*sic*] de que bajo esta beca él recobre su productividad.⁴⁴

Harrison ayudaba a Rulfo a recobrar el tiempo perdido y a producir de manera tal que lograra sostenerse, así como a su familia. “Se espera [continuó Harrison] que con la publicación de una nueva novela o conjunto de cuentos con posibles traducciones al inglés, francés, y alemán, mister Rulfo obtendrá el necesario reconocimiento adicional para establecerlo de forma permanente como escritor. De faltarle la oportunidad que provee esta beca, es posible que un potencialmente gran talento

44 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan. Charles B. Fahs, “Special Fellowship for Juan Rulfo”, Nueva York, 31 de diciembre de 1957. Según lo atestigua la fecha de este documento, antes de que Rulfo llenara la solicitud formal de beca, la Fundación ya se la había otorgado.

se desintegre”. Como parte de los términos de la beca “consultaría periódicamente con Ramón Xirau, un crítico literario mexicano y ex becario de la Fundación, para discutir sus avances”.

Harrison recomendó una “beca especial” para que Rulfo recibiera “un ingreso igual al salario anual de un profesor en una universidad mexicana: 3,500 pesos al mes”. La subvención estaba dividida en 2 500 pesos para Rulfo y 1 000 como “subsidio familiar”. Se consideraba igualmente un “pequeño honorario mensual de 315 pesos”, que debería disponerse para míster Xirau. Fue así como se aprobó la “beca especial” para Juan Rulfo por un periodo que no excediera 12 meses y que comenzara aproximadamente el 1 de enero de 1958, junto con honorarios autorizados y gastos de viaje.⁴⁵

Tocó a Janet M. Paine, secretaria adjunta, el papel de notificar a Rulfo que había recibido una beca de la Fundación Rockefeller para narrativa.⁴⁶ John P. Harrison escribió dos días más tarde para felicitarlo y para enviarle una carta formal de notificación de su nombramiento como un “*Rockefeller Foundation fellow*”. Aunque la carta adjunta de la secretaria describía ya las cláusulas principales de la beca, explicó Harrison, a él le gustaría “agregar uno o dos comentarios adicionales en cuanto a las características singulares de [la] beca”. Harrison había apostado por Rulfo y le preocupaba que éste incumpliera con lo previamente estipulado. Decidió recordárselo por escrito y dejar un testimonio para el caso de que su becario rompiera con los arreglos previos:

Como sabes por nuestras conversaciones en México, la tuya es una beca excepcional para esta Fundación. Sabes también que creemos que las oportunidades son tan grandes como extraordinaria es la situación.

La beca está basada en el entendimiento al que llegamos en México. Recibirás 3,500 pesos mexicanos por mes durante un periodo de 12 meses. La vida de la beca depende de que te ajustes a las siguientes condiciones, todas las cuales tú aceptaste como necesarias para el éxito de esta beca. (1) Dedicarás tiempo completo a la escritura narrativa y no mantendrás ningún puesto remunerativo durante la vida de la beca. Tienes, por supuesto, la libertad de aceptar cualquier pago o regalía por lo que escribas

45 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan. Charles B. Fahs, “Special Fellowship for Juan Rulfo”, Nueva York, 31 de diciembre de 1957.

46 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Janet M. Paine a Juan Rulfo”, Nueva York, 7 de enero de 1958.

durante la vida de la beca. (2) Te reunirás al menos una vez al mes con Ramón Xirau en su capacidad como individuo y no como el director adjunto del Centro Mexicano de Escritores para revisar lo que hayas escrito durante el mes precedente.⁴⁷

Xirau, comprometido con Harrison a informar acerca del progreso narrativo de Rulfo, se encontraba en una situación delicada. Tenía una gran cercanía con el nuevo becario de la Rockefeller, pero aceptó la responsabilidad, y Rulfo, a su vez, aseguró que se reportaría con Xirau para mostrarle sus avances. Continúa la carta de Harrison a Rulfo, en la que le explicó cómo la situación de tener a Xirau como su lector era de por sí inusual, pero que formaba parte de arreglos convenidos:

Míster Xirau, para los propósitos de esta beca, no actuará en ninguna capacidad como consejero literario; simplemente nos reportará objetivamente del uso que has hecho de tu tiempo. Si en su opinión esta beca no cumple con la función de permitirte escribir de la misma manera que lo hiciste durante tu periodo de becario en el Centro Mexicano de Escritores, él te lo notificará y se terminará esta beca.

47 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Juan Rulfo”, Nueva York, 9 de enero de 1958. En un artículo reciente sobre Max Weber en Iberoamérica, Álvaro Morcillo afirma que la Fundación Rockefeller, “al conceder subvenciones que ponían a disposición medios de trabajo que no podían obtenerse por otras vías, establecía con sus beneficiarios una relación de dominación racional; esto es, controlaba, dentro de ciertos límites, que los subsidios se usasen para los fines estipulados en sus estatutos o políticas. La obediencia se refleja en la selección de temas de investigación, de los profesores visitantes, de los responsables de los proyectos, de los estudiantes que son becados, de los libros que se leen e incluso que se traducen”. Al limitar “las actividades de los beneficiarios[, la Rockefeller tenía un] veto sobre cualquier decisión de importancia”. Pero: ¿qué sucede en casos como el de Rulfo, en el que él fue personalmente quien pidió se le impusieran condiciones para así producir literatura? ¿Puede de todas maneras hablarse, con Morcillo, de una “dominación filantrópica racional”? Véase Álvaro Morcillo Laiz. “La dominación filantrópica: la Rockefeller Foundation, El Colegio de México, el Instituto de Tella, y las ciencias sociales en español (1938-1973)”. *Max Weber: una mirada iberoamericana*. Eds. Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz. México: Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2014. Véase también [http://www.morcillolaiz.com/pdf/5-Alvaro_Morcillo_La_dominacion_filantrópica-libre.pdf].

Este arreglo contigo y mister Xirau no se dará a conocer a nadie más y en lo que concierne a la Fundación Rockefeller, no hay razón para darle publicidad alguna.⁴⁸

La beca de Rulfo era tan extraordinaria como estrictas sus estipulaciones. Harrison debió sentir que lo severo de sus palabras podría afectar la susceptibilidad de Rulfo. Pensando en esto, agregó:

Dado que las condiciones de esta beca pueden sonar un poquito severas para el apoyo de un escritor de narrativa, quiero enfatizar que las condiciones son todas el resultado de nuestras conversaciones en México, mismas que tú y yo en ese momento dijimos que se necesitaban para permitirte hacer las contribuciones a la literatura mexicana contemporánea que todos tus compatriotas esperan de ti.

Harrison cerró su carta de la siguiente manera: “con todos los mejores deseos para el año entrante y en espera de que tú no experimentes demasiados problemas al comenzar de nuevo con tu escritura”. Rulfo dejó pasar casi tres semanas antes de contestar. El suspenso de la espera debió preocupar a Harrison. El 25 de enero por fin respondió Rulfo a la carta del funcionario de la Rockefeller, dirigiéndose a él como “Muy querido señor Harrison”. Utilizando el papel membretado de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Rulfo inició así su carta: “Aunque demorada, por haber estado fuera de [la Ciudad de] México, reciba esta carta con el profundo agradecimiento que le merezco”. Cito en extenso a Rulfo:

Recibí el aviso de que se me había concedido la Beca de la Fundación y realmente no tengo palabras con qué agradecerle las gestiones que hizo por este su muy humilde amigo.

Espero cumplir con las condiciones y dedicaré a usted; [*sic*] ya que considero que a usted, y solamente a usted, debo este favor.

Ya hablé con el señor Xirau a quien tengo que dar cuenta cada dos meses [*sic*] de mis actividades, en lo cual estoy de acuerdo.

Perdone lo breve de esta carta; pero me era urgente repetirle mi más grande y cumplido agradecimiento.⁴⁹

48 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Juan Rulfo”, Nueva York, 9 de enero de 1958.

49 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Juan Rulfo a John P. Harrison”, Ciudad de México, 25 de enero de 1958.

Aliviado con la respuesta, Harrison aseguró a Rulfo que no había nada que agradecerle a él en lo personal: “Quiero enfatizar una vez más que no estás endeudado con nadie más que contigo por esta beca, a menos que sea simplemente con la existencia de esta Fundación pero, definitivamente, no conmigo como individuo”.⁵⁰ Enseguida aclaró algo mucho más general y que tenía que ver con el avance de la literatura contemporánea en México. Recalcó que lo suyo no era nada personal; se trataba más bien de una cuestión altruista, resultado del trabajo en equipo de los miembros de la Fundación: “Ésta nos pareció una oportunidad para estimular la literatura contemporánea mexicana y, junto con muchos más, esperamos que resulte en el enriquecimiento de nuestras vidas con la aparición de las nuevas novelas y cuentos que ahora podemos esperar”.⁵¹ Harrison aprovechó para notificar a Rulfo que su primer pago llegaría “poco después del primero de febrero y a partir de entonces ya [fuera] el primero de cada mes o un poco antes, hasta enero de 1959”: el representante no había ordenado que se pagara a Rulfo antes de recibir noticias suyas. Lo que importaba a Harrison era estar informado acerca del avance de Rulfo. En un resumen de una carta que envió a Xirau, dijo que no veía razón para que él o Rulfo escribieran un reporte, “tan sólo una nota breve cada par de meses, que diga cómo [Rulfo] va prosperando”.⁵² Aunque trataba de mantener todo relativamente informal, restaba la pregunta de si se daba o no publicidad a la beca de Rulfo. Si otros escritores se enteraban, ¿usarían este caso como antecedente para solicitar una subvención? El problema surgió cuando, en una de las reuniones en el Centro Mexicano de Escritores, Xirau mencionó la beca de Rulfo. Aunque sabía de cierta aura de secreto en torno al tema, asumió que, una vez otorgada, podía hablar libremente de ello en público.

Arnáiz y Freg, enterado de la beca y de la discreción con que debía tratarse el asunto, confrontó a Xirau diciéndole que los términos eran secretos. De inmediato y preocupado por haber sido imprudente, Xirau se comunicó con Harrison.⁵³ Este

50 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Juan Rulfo”, Nueva York, 31 de enero de 1958.

51 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Juan Rulfo”, Nueva York, 31 de enero de 1958.

52 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Resumen de carta en tercera persona de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 4 y 10 de febrero de 1958.

53 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta personal y manuscrita de Ramón Xirau a John P. Harrison”, Ciudad de México, 8 de marzo de 1958.

le respondió citando una carta que ya había escrito a Arnáiz y Freg explicándole que todavía no merecía dársele publicidad a la beca, pero que no era ningún secreto. Harrison agregó: “Las condiciones particulares que me parecieron que justifican esta beca fueron la situación personal de Rulfo y su muy considerable talento”. De esta manera sería “extremadamente difícil” para cualquier otro escritor mexicano arrogarse un derecho similar que interesara a la Fundación Rockefeller y, finalizó, “no anticipo en este momento otras becas literarias de este tipo”.⁵⁴

Pero una cosa era que Xirau se disculpara por anunciar la beca de Rulfo y otra que no reportara sobre sus avances como había quedado estipulado. El 17 de abril de 1958, es decir, a más de 10 semanas de que el jalisciense recibiera el primer pago, a Harrison no le llegaron noticias del progreso de Rulfo en la escritura. “No hemos escuchado de ti [escribió Harrison a Xirau] respecto a las actividades de Juan Rulfo bajo su beca”. El representante trató de mantener el tono informal de sus solicitudes:

Apreciaría recibir una nota de ti que describa de manera general lo que piensas que él ha logrado y si crees que ha comenzado a trabajar más efectivamente bajo las condiciones de la beca [continuó en el mismo tono]: Para que quede constancia aquí, sería mejor si pudiéramos recibir noticias tuyas con bastante regularidad, digamos aproximadamente cada seis semanas.⁵⁵

Harrison estaba por salir al Caribe y Latinoamérica en un viaje de siete semanas. Pese a ello, pidió a Xirau que informara a la Fundación sobre los avances de Rulfo. En carta manuscrita, Xirau respondió a vuelta de correo:

Me parece que Juan está —ahora con menos trabajos— mejor de salud y más en forma. Lo he visto tres veces este mes y el pasado. He visto poco de lo que escribe. Pero creo y espero que sus planes van tomando forma. Tiene un esbozo de su novela y partes escritas. No quiero comprometerme aún a decir cuánto hará. Para eso tengo que ver material más estructurado. Pero pienso que logrará llevar a cabo su novela. Antes de

54 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 11 de marzo de 1958.

55 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 17 de abril de 1958.

decir nada preciso, quisiera que pasara algo más de un mes. Para entonces sabré ya como va progresando el trabajo.⁵⁶

La respuesta de Xirau era vaga y distaba de lo que Harrison quería leer. También mencionó algo que podría romper con lo estipulado por la beca: que Rulfo dejara de trabajar en puestos remunerados. ¿Mantenía uno o varios de sus trabajos pese al acuerdo con Harrison? Xirau parecía implicarlo, aunque no profundizó en el tema. En la traducción al inglés de su carta, aparece un “*Juan is now with less work*”: a su regreso del viaje, Harrison debió entender que seguía trabajando en lugares con paga. Pero Xirau en vez de ahondar en el punto, se desvió para hablar de algo que preocupaba a Rulfo: ¿podía o no cambiar “el plan de su novela”? “Rulfo estaba algo asustado porque no sabía si cambiar el tema de su novela afectaría a su beca [escribió Xirau]. Le aseguré que no, puesto que una novela es un todo orgánico que solo va adquiriendo sentido preciso a medida que se escribe”.

Había algo más: Carlos Fuentes había publicado una de sus obras con gran éxito: “Creo que la aparición y el éxito público de la novela de C. Fuentes, ha afectado benéficamente a Rulfo. Es un reto que se sentirá obligado a afrontar”. Seguía Xirau oscuro en su reporte. Cerró con un “Siento no poder dar idea más precisa. Pero es que yo mismo —en el estado actual de cosas— no la tengo todavía clara”.⁵⁷ El 5 de mayo, por fin, Xirau escribió con noticias frescas. Esta vez redactó su carta en inglés y, dado que Harrison se encontraba ausente, la dirigió a un *mister* July: “Como le dije al doctor Harrison, escribo ahora para decir que he *visto* la novela de Rulfo.

De hecho tiene 60 páginas escritas. Por supuesto 60 páginas que él puede todavía modificar. Pero puedo decir ahora que él está trabajando bajo su beca”.⁵⁸

Cinco semanas más tarde, Xirau mandó una carta mecanoscrita que marcó de “confidencial”. Tenía noticias que transmitir sobre Rulfo y no eran necesariamente buenas. He aquí el trasfondo, seguido del desenlace en torno a las condiciones de salud mental en que se encontraba Rulfo:

56 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta manuscrita de Ramón Xirau a John P. Harrison”, Ciudad de México, 21 de abril de 1958. He agregado acentos y una coma a la carta de Xirau.

57 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta manuscrita de Ramón Xirau a John P. Harrison”, Ciudad de México, 21 de abril de 1958.

58 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta manuscrita de Ramón Xirau a *mister* July”, Ciudad de México, 5 de mayo de 1958.

Desde hace algún tiempo —un par de semanas— me venían llegando rumores de que Juan Rulfo estaba enfermo. Como yo le veía todas las semanas tengo que decir que no notaba nada muy especial salvo un adelgazamiento constante. Como, por otra parte, me constaba que estaba escribiendo estaba bastante seguro de que no bebía, [*sic*] no le había dado mayor importancia.

De pronto, a principios de esta semana, se precipitaron las cosas. Vino Juan a verme diciéndome que sufría de una neuritis aguda. Le pregunté qué médicos estaba viendo. En realidad estaba viendo a tres médicos al mismo tiempo y con poca constancia: un psiquiatra joven, un estudiante de psiquiatría y un médico general.

Es posible que, contrario a lo que afirmara, Xirau no veía con tanta periodicidad a Rulfo y de pronto se enteró de su estado de salud. En ese momento se vio forzado a escribir a Harrison e informar sobre lo que ocurría al becario:

Anteayer supe que iban a internar a Juan en un hospital especializado. Él mismo vino a decírmelo rogándome que no dijera nada, ni a ustedes. ¡Por fin! Parece que está Juan en buenas manos. En manos del doctor [Alfonso] Millán que es uno de los mejores psiquiatras de México. Según me dijo su médico particular (un médico poco simpático y que no quería revelarme nada aun cuando yo le dije que no quería saber secretos sino que se trataba de *ayudar* a Juan) será cuestión de que esté internado unas dos o tres semanas. El doctor en cuestión se llama Castorena. Aún no he podido localizar al doctor Millán pero en cuanto lo haga le comunicaré a usted su impresión. Se trata, en conjunto, de un proceso de desintoxicación y de revigorización física de Rulfo que estaba pesando ¡53 kilos!⁵⁹

Antes de que se internara, Xirau acompañó a Rulfo a su casa, desde donde iba a dirigirse al hospital. Después escribió a Harrison: “Juan me dijo que esperaba escribir allí”. Sin consultarlo con el representante de la Rockefeller, pues lo urgente de la situación lo ameritaba, se adelantó: “Yo le recomendé —me permití hacerlo ya que

59 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta confidencial de Ramón Xirau a John P. Harrison”, Ciudad de México, 14 de junio de 1958. Para una nota biográfica del médico y psiquiatra Alfonso Millán —a quien evidentemente se refirió Xirau en su carta— véase Ramón de la Fuente, “Al doctor Alfonso Millán: *in memoriam*”. *Gaceta Médica de México* 112.6 (diciembre de 1976): 475-477.

no tenía posibilidad de entrar en contacto inmediato con usted— que en estos días se dedicara *exclusivamente* a curarse y a seguir rigurosamente las instrucciones del doctor. Me prometió hacerlo”.⁶⁰ La noticia habría de tomar por sorpresa a Harrison, una vez de regreso de su viaje de siete semanas. Sigue el recuento de Xirau:

La situación de Juan, económicamente hablando, es la siguiente. Juan renunció a sus trabajos para dedicarse a la beca que le otorgó la Fundación. Ha escrito. Siempre supimos que debía cuidarse. Yo recuerdo que, cuando hablamos de esto, le dije a usted que necesitaría dos o tres meses de curación antes de escribir. No se cuidó bien en un principio —aunque hasta donde yo sé parece que no bebió. Según el último psiquiatra que lo vio algún tiempo —el doctor Fernández Villanueva—, la condición de Juan es seria pero no es grave. Él cree —y Millán podrá hacerlo muy bien— que un análisis bien llevado puede sacarlo de sus actuales dificultades, resultado de muchos años de problemas que crearon en él una neurosis de angustia.⁶¹

Es posible —aunque es difícil constatarlo— que Xirau tomara el término de “neurosis de angustia” del psiquiatra Fernández Villanueva. Lo que sí es cierto es que Xirau se encontraba en una situación de lo más incómoda y preocupante: ¿le retirarían a Rulfo la beca en estos momentos apremiantes?

Como creo que éste es el papel que usted me encomendó pienso que sería catastrófico económicamente y, sobre todo, moralmente, cortarle ahora su beca. Yo iría ahora hasta decir —y esta es también la opinión del doctor Fernández Villanueva a quien, es verdad, Juan dejó de ver hace algún tiempo— que lo único que parece mantener a Juan vivo y esperanzado es la urgencia de escribir.

60 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta confidencial de Ramón Xirau a John P. Harrison”, Ciudad de México, 14 de junio de 1958. Si el hospital al que asistió ese día Rulfo fue el Floresta, con los nombres del psiquiatra Fernández Villanueva y del médico Casterona, otro historiador podría buscar en sus archivos, si es que existen, o entrevistarlos, si es que aún viven. El médico Ramón de la Fuente, quien conoció en persona al psiquiatra Alfonso Millán, recordó: “Desde el año 1935, cuando el Estado no proporcionaba atención psiquiátrica a los enfermos de la clase media, el doctor Millán fundó un sanatorio privado, el Floresta, donde siempre se asistió a los enfermos con respeto y generosidad”.

61 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de Ramón Xirau a John P. Harrison”, Ciudad de México, 14 de junio de 1958.

Y esto es todo. En cuanto tenga noticias del doctor Millán se las comunicaré a usted. Por otra parte espero, con cierta ansiedad, la contestación de usted a esta carta.⁶²

Al regreso de su viaje, Harrison se encontró con una de las dos comunicaciones que le había enviado Xirau: la primera implicaba que Rulfo mantenía sus trabajos remunerados al menos en parte, lo cual rompía lo acordado; la segunda, que llegó justo cuando Harrison estaba a punto de enviar su respuesta a la primera, le dio apenas tiempo de garabatear algo antes de mandar su carta:

La presente es para agradecerte por las cartas que escribiste acerca de Rulfo mientras me encontraba en Sudamérica. Le [enviaré] una nota en breve. Claramente la beca no tiene nada que ver con la forma de la novela como escritura; el propósito era simplemente el otorgarle tiempo completo para escribir, con la esperanza de que el tiempo y la tranquilidad le posibilitarían trabajar una vez más de manera creativa. La beca fue otorgada con el entendimiento de que él dedicaría tiempo completo a su escritura, de manera tal que yo confío en que él esté gradualmente abandonando el gran número de trabajos de oficina que sigue manteniendo.⁶³

A Harrison de nuevo le preocupó que Rulfo no cumpliera con lo pactado. Luego leyó la segunda carta de Xirau y respondió a mano una posdata que dice: “Tu carta del 14 de junio ha sido recibida en este momento. No hay discusión, en este instante, de que la beca sea suspendida. ¿Podría escuchar de ti de nuevo en alrededor de un mes? Por favor saluda de mi parte a Rulfo. Mis agradecimientos más cálidos por tu carta. (Jack)”.

En este punto, el archivo —o al menos la sección que consulté— calla. Ignoro si Rulfo terminó por perder la beca de 12 meses que le otorgó la Rockefeller, o si Harrison logró que se la mantuvieran en esos momentos tan difíciles. La urgencia de escribir, de la que habló Xirau en relación con Rulfo, seguramente fue lo que lo

62 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta confidencial de Ramón Xirau a John P. Harrison”, Ciudad de México, 14 de junio de 1958.

63 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan, “Carta de John P. Harrison a Ramón Xirau”, Nueva York, 16 de junio de 1958. En su carta, Harrison habla de “beca” en español, en vez de “*fellowship*”.

mantuvo vivo; pudo haber ayudado el que la Fundación siguiera subvencionándolo por los siguientes ocho o nueve meses.⁶⁴

HARRISON SIGUE LOS AVANCES DE RULFO

Durante su viaje a México en enero de 1959 y tras una larga comida con un señor Alcalá, John P. Harrison se entrevistó con Juan Rulfo. Esto es lo que escribió en su excerpta:

[A] las 4 p.m. [...] JPH regresó al hotel para [sostener] una plentera si bien breve conversación con el ex becario *Juan Rulfo*, quien parece estar en un estado físico y mental razonablemente bueno y está de nuevo escribiendo eficazmente. Él ha tenido un éxito razonable con traducciones de *Pedro Páramo* en Europa, y espera su publicación en Estados Unidos por Grove Press. JPH tiene sus dudas sobre si él ha alcanzado totalmente la importancia y fuentes de ingreso provenientes de sus escritos anteriores para permitirle continuar como una figura puramente literaria. Su trabajo en el cine se paga mal y le toma horas extra. Rulfo no proporcionó indicación alguna de buscar más apoyo de la FR [Fundación Rockefeller] pero JPH tiene todavía la impresión que el poner para siempre a esta verdaderamente valiosa figura con los pies sobre la tierra, y convertirlo posiblemente en la primera figura literaria importante de su generación capaz de autofinanciarse únicamente con sus escritos, puede tomar un poco más de tiempo. Infortunadamente, bajo los actuales intereses del programa de la FR, JPH no puede anticipar posibilidades futuras de apoyo adicional.⁶⁵

Aunque es complicado concluir qué sucedió con el apoyo que debió recibir Rulfo por el remanente del año, es probable que la Fundación lo haya mantenido aunque después no le brindara una segunda oportunidad con 12 meses más de financiamiento.

64 Al mencionar este caso al archivista Tom Rosenbaum, gran conocedor de los materiales en el Rockefeller Archive Center, éste me dijo que, en casos extremos como el de Rulfo, la Fundación no retiraba la subvención a sus becarios. Entrevista informal del autor con Tom Rosenbaum, archivista del Rockefeller Archive Center. North Tarrytown, Nueva York, lunes 4 de agosto de 2014.

65 RAC. RF. RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan. "Excerpta del viaje a México de JPH". "Juan Rulfo former H fellow", Ciudad de México, 27 de enero de 1959. Es posible que el "former H fellow" se refiera a "ex becario de Harrison".

Esto debió entristecer a Harrison, quien veía a Rulfo como una figura única en su generación, llena de promesas que no habrían de cumplirse. De todas maneras siguió de cerca su recuperación y continuó sus reportes en sus excerptas sobre el jalisciense o “R” como simplemente lo llamaba. Tras una visita al Centro Mexicano de Escritores, Harrison escribió:

R tomó parte activa en la discusión crítica que siguió a la lectura de un capítulo de una novela que Tomás Mojarro está escribiendo. JPH se divirtió al escuchar a R, generalmente considerado como el genio impráctico por sus colegas mexicanos, hacer unas 30 correcciones de gramática —las únicas que se hicieron— y luego ocupar como media hora analizando minuciosamente imágenes y figuras retóricas. R parece estar sólidamente con sus pies sobre la tierra, lo cual los mexicanos consideran un milagro, aunque ellos no pueden creer que a la larga él no vuelva a su antiguo estado trastornado y frecuentemente ebrio. Está escribiendo regularmente de nuevo, y gozando tanto de su reputación como de ingresos por sus traducciones extranjeras. En la actualidad se está financiando él mismo y a su familia únicamente gracias a su escritura, y JPH, así como Octavio Paz, creen que si puede sostenerse así durante los siguientes dos años, la causa de todas sus otras dificultades desvanecerá. Será una ganancia importante para la literatura mexicana, y una muestra de gran trascendencia para la generación actual de serios escritores jóvenes que no tienen ni familia ni conexiones políticas que los apoyen.⁶⁶

Pero Margaret Shedd no se rendiría fácilmente. Había otras fundaciones a las que podía apelar, como la Farfield, “miembro importante de un conjunto de fundaciones ficticias cuyo propósito principal era actuar como frentes para que la CIA [Agencia Central de Inteligencia] financiara a organizaciones culturales y políticas consideradas potencialmente útiles en la Guerra Fría de las ideas”. Sin que haya evidencia de que lo supiera, Shedd se acercó a la Farfield para solicitar apoyo financiero para el Centro. Según Iber, “la conexión más importante de la Farfield era el Congress for Cultural Freedom (CCF), la principal organización-fachada cultural durante la Guerra Fría” (“The Cold War...” 25). El Congreso por la Libertad de la Cultura tenía motivaciones políticas. Sus directores “estaban convencidos” de que el Centro Mexicano de

66 RAC. RF RG 10.1 Fellowship Files, series 323 E-Mexico, carpeta Rulfo, Juan. “Excerpta de visita a México de JPH”. ¿Ciudad de México?, 19 de junio de 1959.

Escritores había logrado “mantener el movimiento literario alejado de las manos de escritores comunistas” (28). En diciembre de 1963, Shedd escribió al representante en México del Congreso, para pedirle que “financiara un salario para Juan Rulfo, quien sufría regularmente de depresión y alcoholismo, para traerlo al Centro a que trabajara como parte del personal con escritores más jóvenes”. Al representante le gustó la idea y “como gesto de apoyo, el Congreso pagó a Rulfo 14,000 pesos en 1964, y [otra suma] para que permaneciera como parte del personal en 1965” (29).

En 1967, cuando el Congreso perdió su credibilidad porque quedó al descubierto “como beneficiario de fondos de la CIA desde la década de los cincuenta” (Bloch, “La guerra de Vietnam” 32), “Margaret Shedd continuó sus relaciones con la Fundación Farfield, el frente de la CIA”. Para 1967, como lo afirma Iber:

[Shedd] persuadió a la Farfield a que cooperara para comprar a Juan Rulfo un terreno en el campo [Chimalhuacán], que le ayudara a encontrar la tranquilidad que necesitaba para escribir. En 1969 convenció a la Farfield que “proveerlo con un lugar de paz en el cual escribir, podría ser la contribución individual más importante que podría hacerse a las letras mexicanas”. (32)

REFLEXIONES FINALES

Estoy consciente de que al hablar de Juan Rulfo también he hablado de Margaret Shedd y del desconocido John P. Harrison así como de la manera en que él veía el avance de las artes en México: él decidía a quién apoyar y en qué momento, por medio de la Fundación Rockefeller. Harrison desempeñó un papel crucial en la profesionalización de la historia mexicana y, en menor medida, de las ciencias sociales. Sin embargo, siempre permaneció a la sombra de figuras como Daniel Cosío Villegas, quien obtuvo todo tipo de subvenciones para El Colegio de México, así como para su programa de posgrado, para que se publicaran revistas como *Historia Mexicana* y pagaran los gastos de estudiantes de El Colegio que viajaban al extranjero a congresos, o para becarlos en universidades de prestigio. Margaret Shedd de igual manera opacó el papel de Harrison, quien, desde la penumbra, apoyó muchos proyectos: algunos medianamente fructíferos.

El sostén que brindó a Rulfo, por pequeño o de corta duración que nos parezca, fue significativo. Hasta ahora, la opinión de muchos autores sobre la prácticamente nula producción original del escritor jalisciense después de *Pedro Páramo* es que ésta se debió a su alcoholismo. Pero ¿dejó de producir Juan Rulfo por su alcoholismo o

se refugió en éste porque se percató de que nunca más escribiría un segundo *Pedro Páramo*? Sus explicaciones de cómo publicó porque estaba bajo la presión del Centro Mexicano de Escritores suenan —después del experimento de Harrison— como excusas de una verdad oculta mucho más profunda: Rulfo no escribió más por temor a redactar tan mal como anticipaba. Los trozos que aparecieron publicados en diferentes medios no eran más que fragmentos inconexos que —lo sabemos ahora— no lo llevaron a sitio alguno.

La fábula del zorro de Monterroso viene aquí al cuento: “En realidad lo que [los críticos] quieren es que yo publique un libro malo; pero como soy el zorro, no lo voy a hacer”. Si le creemos a Juan José Arreola, hubo algo más que Rulfo ocultó a Harrison: que el propio Arreola le ayudó a rescatar la obra que estaba rompiendo en pedazos y tirando al cesto de basura porque no lograba darle forma. Antonio Alatorre, lingüista y traductor jalisciense,⁶⁷ así como amigo personal de Rulfo y Arreola, recogió el siguiente testimonio:

Un día, pocos meses antes de que saliera *Pedro Páramo* a la luz, me contó Arreola, en esencia, lo siguiente: “El otro día estuve en casa de Rulfo porque me pidió ayuda. Estaba en un atolladero, realmente angustiado por el plazo de entrega de su novela, y quería que le ayudara a hilvanar los pasajes que [tenía] escritos. Yo le dije: ‘Mira, tu novela es como es, hecha de fragmentos, y así funciona muy bien. El orden es lo de menos’. Entonces puse en la mesa del comedor los distintos montoncitos de cuartillas, y comenzamos a acomodarlos mientras yo le decía: esto quizá después, esto mejor hacia el comienzo. Tardamos varias horas, pero al final Juan estaba ya tranquilizado”. (173)

En el invierno de 1988, es decir 33 años más tarde, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en un “diálogo público” con Alatorre, Arreola agregó a la anécdota: “Mira, en realidad no nomás estaba hecho todo *Pedro Páramo*, sino que hubo *Pedro Páramo* de más, que no conocimos nunca. Cuando yo llegué, esa tarde, ya había un cesto con muchas cuartillas rotas y él estaba en trance de seguir rompiendo” (174). Sin la presencia de Arreola, es muy probable que, en esos momentos de angustia, Rulfo hubiera destruido una obra que él mismo consideraba deshilvanada e inconclusa. También es cierto

67 Para una semblanza biográfica de Alatorre, véase Beatriz Garza Cuarón. “Antonio Alatorre o el placer de hacer las cosas bien”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 1 (1992): 3-9.

que después ya no tuvo a Arreola a la mano; o a alguien más con su autoridad que le indicara qué hacer con su trabajo. Xirau no era esa persona.

El plan de escribir y recibir la beca lo diseñó Harrison de acuerdo con lo que Rulfo había dicho respecto a que sería un acicate. Si Xirau hubiese tenido la potestad de actuar como Arreola, “rediseñando” y reorganizando secciones de lo escrito y asegurándose de que Rulfo no las descartaría, el desenlace de esta historia hubiese sido distinto. La posición de Xirau era difícil e insostenible. La Fundación Rockefeller, todo lo indica, cumplió con su parte del trato; el acuerdo era por sólo 12 meses. La supuesta neurosis de angustia y el bloqueo literario pudieron estar íntimamente relacionados o ambos estar atados a un tercer factor como el alcoholismo. Visto todo desde esta perspectiva, el verdadero misterio no es que Rulfo haya dejado de escribir,⁶⁸ más bien que antes haya producido dos de las obras más significativas de su generación.

Inserto aquí la historia que narró el escritor Carlos Montemayor respecto a cómo Juan Rulfo, ante un público en la Universidad Nacional de Venezuela, en Caracas, atribuyó su creación literaria a su tío Celerino: “Yo tenía un tío que se llamaba Celerino, un borracho; y siempre que íbamos del pueblo a su casa, o de su casa al rancho que tenía él, me iba platicando historias. Yo no sólo iba a titular los cuentos de *El Llano en llamas* como *Los cuentos del tío Celerino*, sino que dejé de escribir el día que se murió. Por eso me preguntan mucho por qué dejé de escribir, pues porque se me murió el tío Celerino” (Güemes, “Rulfo definía la literatura...” s/p). Es posible que, una vez agotada su fuente —metafórica o real— una persona tan complicada y misteriosa como Rulfo no tuviera mucho más que decir.⁶⁹ Así entiendo que, muy a su pesar, desaprovechó esa oportunidad ideal de producir

68 El “¿Qué sucedió después?” de Jaime García Terrés debería reemplazarse, según lo que propongo, por un “¿qué sucedió antes?” Véase Jaime García Terrés. “Proemio a las *Obras* de Rulfo”. *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica*. Coord. Federico Campbell. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Era, 2010. 490-493.

69 “En cuatro meses escribí *Pedro Páramo* y tuve que quitarle cien páginas [aseguró Rulfo concordando con Arreola.] En una noche escribía un cuento. Traía un gran vuelo pero me cortaron las alas” (Fernando Benítez, “Conversaciones con Juan Rulfo” 550).

alejado de preocupaciones económicas.⁷⁰ Es cierto que gracias a Margaret Shedd el Congreso por la Libertad de la Cultura le proporcionó un salario por dos años para ayudar a jóvenes escritores; también que la Fundación Farfield —como lo descubrió Patrick Iber— adquirió un terreno en Chimalhuacán para que el escritor encontrara la tranquilidad perdida. Nada de esto ayudó: una gama de problemas serios —para los cuales Juan Rulfo no recibió a tiempo la ayuda que requería— obstaculizó, para siempre, su urgencia de escribir.

70 Como lo señala acertadamente Patrick Iber, la tendencia de la Rockefeller y de otras fundaciones estadounidenses, era apoyar a jóvenes intelectuales quienes, al recibir una beca, aceptaban implícitamente mantenerse alejados de los estudiosos de extrema izquierda o “comunistas”. La postura oficial de la Rockefeller respecto a académicos “comunistas”, durante la Guerra Fría, puede leerse en las declaraciones privadas del presidente de la Fundación, Dean Rusk, a mediados de los cincuenta: “No deseamos contribuir con fondos para apoyar a comunistas o al comunismo. [...] no estamos preparados para arriesgarnos a que el comunista pueda también ser un buen científico o académico cuyo trabajo, de ser compartido, redundaría en beneficio general de la ciencia o la academia. Nuestra decisión descansa en dos factores: (1) no existe la más leve duda de que la política pública de Estados Unidos dicta que las fundaciones norteamericanas tomen esa postura y nosotros nos hemos comprometido en este sentido ante el Congreso; (2) el comunismo ha invadido de manera consecutiva prácticamente todos los campos de la ciencia y la academia y debemos concluir, a partir de la evidencia disponible, que no se puede confiar en que un comunista use la información con integridad o que acepte las responsabilidades de la academia independiente”. RAC. RF RG 3, caja 25, carpeta 200. Dean Rusk a Robert B. Watson, Nueva York, 1 de marzo de 1954.

BIBLIOGRAFÍA

- Alatorre, Antonio. "La persona de Juan Rulfo." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 22.2 (invierno de 1998): 165-177.
- Arrington, Melvin S. "Herschel Brickell: The Making of a Latin Americanist." *Chasqui* 23.2 (noviembre de 1994): 3-11.
- Benítez, Fernando. "Conversaciones con Juan Rulfo." *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica*. Coord. Federico Campbell. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Era, 2010. 541-550.
- Bloch, Avital. "La guerra de Vietnam: las transformaciones ideológicas de los liberales en Estados Unidos." *La Guerra Fría y las Américas*. Coord. Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez. Morelia: Universidad de Colima/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013. 435-458.
- Frenk-Westheim, Mariana. "Pedro Páramo inicia en Alemania su viaje por el mundo." *Juan Rulfo: otras miradas*. Coords. Víctor Jiménez, Julio Moguel y Jorge Zepeda. México: Juan Pablos Editor, 2010. 171-174.
- Fuente, Ramón de la. "Alfonso Millán: *in memoriam*." *Gaceta Médica de México* 112.6 (diciembre de 1976): 475-477. <http://www.anmm.org.mx/bgmm/1864_2007/1976-112-6-475-477.pdf>. Consultado: 31 de octubre de 2015.
- Garibay, Ricardo. *De vida en vida*. México: Océano, 1999.
- García Terrés, Jaime. "Proemio a las Obras de Rulfo." *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica*. Coord. Federico Campbell. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Era, 2010. 490-493.
- Garza Cuarón, Beatriz. "Antonio Alatorre o el placer de hacer las cosas bien." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 40.1 (1992): 3-9.
- Gómez-Gil, Orlando. *Historia crítica de la literatura hispanoamericana: desde los orígenes hasta el momento actual*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- Gómez Gleason, María Teresa. *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*. La Habana: Casa de las Américas, 1969.
- Gordon, Donald K. "Juan Rulfo's Elusive Novel: 'La cordillera.'" *Hispania* 56.4 (1973): 1040-1041.
- Güemes, César. "Rulfo definía la literatura como una mentira que dice la verdad, rememora Montemayor." *La Jornada* (11 de octubre de 2003). <<http://www.jornada.unam.mx/2003/10/11/04an2cul.php?printver=0&fly=1>>. Consultado: 25 de agosto de 2014.

- Harss, Luis y Barbara Dohmann. *Into the Mainstream: Conversations with Latin American Writers*. New York: Harper & Row, 1967.
- Iber, Patrick. "The Cold War Politics of Literature and the Centro Mexicano de Escritores." *Journal of Latin American Studies*. En edición.
- Morcillo Laiz, Álvaro. "La dominación filantrópica: la Rockefeller Foundation, El Colegio de México, Instituto di Tella, y las ciencias sociales en español (1938-1973)." *Max Weber: una mirada iberoamericana*. Eds. Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz. México: Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2014. <http://www.morcillolaiz.com/pdf/5-Alvaro_Morcillo_La_dominacion_filantropica-libre.pdf>. Consultado: 24 de agosto de 2014.
- Novoa, John D. Bruce. "Some Answers about Rulfo's *La cordillera*." *Hispania* 57.3 (septiembre de 1974): 474-476.
- Ortoll, Servando y Pablo Piccato. "A Brief History of the *Historia Moderna de México*". *A Companion to Mexican History and Culture*. Coord. William H. Beezley. Malden MA: Wiley-Blackwell, 2011. 339-360.
- Pazarín, Víctor Manuel. *Arreola, un taller continuo*. Guadalajara: Editorial Ágata, 1995.

- Poniatowska, Elena. "La súbita muerte de *Bambi*, Ana Cecilia Treviño." *La Jornada* (5 de junio de 2002) <<http://www.jornada.unam.mx/2002/06/05/11aa1cul.php?origen=index.html>>. Consultado: 24 de agosto de 2014.
- Ruffinelli, Jorge. "La leyenda de Rulfo: cómo se construye el escritor desde el momento en que deja de serlo." *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica*. Coord. Federico Campbell. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Era, 2010. 300-336.
- Verzasconi, Ray. "Juan Rulfo and *La cordillera*: The Fox is Wiser!" *Hispania* 58.2 (mayo de 1975): 312-313.

D. R. © Servando Ortoll, México, D. F., julio-diciembre, 2015.